# POLITICA OBRERA

SUPLEMENTO PERIODICO - OCTUBRE-NOVIEMBRE 1965 - No. 4

## • EDITORIAL:

**UN BALANCE POLITICO DE CONJUNTO**

**Onganía**

**Plan Ferroviario**

## • MOVIMIENTO OBRERO

**SMITHFIELD: Aguerrida Lucha Obrera**

**Petroleros**

**Lucha en V. Alsina: INDUPAR**

**General Motors**

**TELEFONICOS: Continuar la Lucha**

**Navales**

**LA BERNALESA: Ocupación con Rehenes**

## • INTERNACIONAL

**Guerrillas en Perú**
**Días de Vietnam**
**Aniversario de la Revolución China**

**CACHEMIRA, SINGAPUR, VIETNAM, INDONESIA: CRISIS EN ASIA**

***$ 10.-***

## SUMARIO


EDITORIAL: *Un balance político de conjunto* ..... 1

*El Plan Ferroviario* ..... 8

*Ofensiva Político - militar del imperialismo* ..... 9

Smithfield: *Reabrir el frigorífico y terminar con el dominio burocrático sobre el gremio de la carne* .... 10

*La lucha del Gremio Petrolero* ..... 13

*Balance de una lucha Obrera*: Indupar ..... 15

*Días Internacionales de Protesta* ..... 20

Telefónicos: *La lucha debe continuar* ..... 21

*A los compañeros de General Motors* ..... 24

*La lucha de los obreros* Navales ..... 25

Perú: *otra vez las guerrillas* ..... 27

*Aniversario de la Revolución China* ..... 28

*Crisis prerrevolucionaria en Asia* ..... 29



COMITE DE REDACCION

Jorge Altamira

Sergio Berutti

Víctor Fuentes

Roberto Gramar


# EDITORIAL

# Un Balance Político de Conjunto

**Todos los días el país va acumulando evidencias de la poca consistencia de la estabilidad política de la burguesía expresada en el gobierno de la UCRP. Esta escasa consistencia no solo muestra las mayores o menores (más bien menores) virtudes del radicalismo sino que, más en profundo, muestra la incapacidad de la democracia burguesa (parlamento, justicia, ejército, ejecutivo, etc.) para servir al progreso y al avance de la sociedad. Y esta poca consistencia se ejemplifica en la crisis parlamentaria, en la crisis de los partidos de la burguesía —carentes de todo apoyo en capas verdaderamente masivas de la población—, en el agravamiento de las luchas en la UCRP, en los negociados y, fundamentalmente, en la incapacidad para modificar en algo —por lo menos— los términos de nuestra crisis económica de fondo.**

**De ahí que el contenido fundamental del proceso político nacional se defina por la incapacidad del capitalismo de sacar al país del atraso, es decir, de sacarlo de una productividad que se aleja todos los días de la que alcanzan los países imperialistas y los Estados obreros, de alcanzar el producto por habitante de... 1948 (!), de frenar el encarecimiento constante y a pasos egigantados del costo de la vida, de eliminar el déficit de más de dos millones de viviendas, de parar la analfabetización, de detener la desocupación creciente (abierta y disfrazada —etcétera.**

**Pero que el capitalismo sea incapaz de desarrollar las fuerzas productivas del país no significa que no se desarrolle él mismo sin interrupción; más claramente, el estancamiento del país no sólo no significa el estancamiento del capital, sino que, por el contrario, es la expresión de su más rápido desarrollo: la ganancia creciente y alta tasa de acumulación.**

En el marco del estancamiento económico, la acumulación de capital se apoya en una intensa expropiación de la burguesía menos concentrada y en la pauperización absoluta de las masas. Medida por el grado de monopolio la Argentina es un país verdaderamente "moderno", el nivel de concentración de la producción supera a una gran cantidad de países imperialistas.

Esta circunstancia, y el hecho de que el proceso de monopolización beneficia en primer lugar al capital imperialista, conduce a dos resultados importantes. Uno, es la recreación de la crisis social por la pauperización de las capas medias y la superexplotación del proletariado industrial y agrícola. El otro es el fortalecimiento creciente del capital extranjero en detrimento relativo de la burguesía nacional, lo cual determina que la burguesía crezca menos que el proletariado que crece con las inversiones imperialistas. Esto, unido al empobrecimiento de las capas medias hacen imposible a la democracia burguesa el no funcionar como dictadura imperialista. Y de aquí la inestabilidad política crónica del régimen capitalista semicolonial de nuestro país.

**Esta crisis crónica y de conjunto se manifiesta a cada momento en la vida nacional y se la puede apreciar, en particular, en la naturaleza concreta de la estabilidad política actual de la burguesía. Para alcanzarla llevó al país en 1962 y 1963 al paroxismo de la crisis; los desocupados pasaron el millón, los quebrantos fueron un 300 % más altos que la *suma* de los ocurridos en los diez años anteriores juntos y la crisis política, ejemplificada en los choques militares permanentes, llegó al punto más alto.**

**En este violento reordenamiento de las condiciones de su explotación que consistió en mayor monopolización del mercado y en mayor depreciación del salario real, el capitalismo reinició un período**

de ascenso. Sin embargo el acentuado estrechamiento relativo del mercado de consumo y la incapacidad del capitalismo de constituirse en eje de un verdadero desarrollo de las fuerzas productivas (1), obligaron a la burguesía a la emisión permanente de moneda acentuando el resquebrajamiento del sistema monetario. Depreciándose a razón de un 35 por ciento anual la moneda argentina es una base muy endeble para la ocumulación capitalista lo que se manifiesta en una intensa demanda sobre la divisa extranjera y en la sobreexplotación del trabajo obrero —mediante el que el capitalismo se resarse de la desvalorización. Pero como a su vez buena parte de la circulación monetaria se respalda en el endeudamiento con el imperialismo los oscilantes movimientos del capital de éste hacia el exterior corroen la base financiera nacional del país. Este es un aspecto importante que vincula la crisis del balance de pagos con la crisis monetaria. La crisis crónica de la economía capitalista nacional tiene un ejemplo muy contundente en el desquicio de su moneda que circula carente por completo de respaldo.

Esta crisis que se evidencia por todos los poros de la sociedad argentina es el fundamento de la falta de confianza de la burguesía y el imperialismo sobre el fturo del actual ascenso económico a pesar de las fabulosas ganancias que muestran todos los meses los balances de los grandes pulpos. De aquí la ilusión de querer calmar a los grupos financieros profetizando que no hay probabilidad de "recesión" en los próximos meses, cuando ya el mismo proceso actual exige al capital financiero "reacomodarlo" y "sanearlo".

Al mismo tiempo, la miseria de esta "mejoría" económica es la razón del empeoramiento de la crisis social. A pesar del rendimiento actual de las inversiones el 6 % de la fuerza de trabajo del país está desocupada y otro 6% está en condiciones de subempleo, es decir, no trabaja la semana completa, esto suma un millón de personas. Por otro lado, el costo de vida desde que subió Illia aumentó cerca de un 60 %, extendiendo la crisis al conjunto de la población trabajadora. Esto se agrava por el aumento del déficit de viviendas que repercute sobre el conjunto de las masas explotadas en todos los planos deprimiendo su vida espiritual y cultural.

El empobrecimiento de las capas medias y la expropiación a la pequeña y mediana burguesía debilitan a estos sectores para jugar un rol independiente, de sostén de la democracia formal, como intermediario entre el imperialismo y la clase obrera; a esto mismo contribuye el debilitamiento social relativo de la burguesía, en relación al crecimiento económico del imperialismo y al incremento de la población explotada.

La evidencia de este proceso tiene su expresión en las sucesivas capitulaciones de la UCRP respecto al imperialismo yanqui, después de cada coqueteo "antiimperialista". El gobierno ha demostrado con claridad que no tiene un eje firme de apoyo en la población y expresa a su vez el debilitamiento relativo de la burguesía respecto al capital financiero internacional. En este sentido, el radicalismo del pueblo trata de jugar un rol bonapartista "sui generis": no se apoya directamente en ningún sector de las capas explotadas sino en el temor del imperialismo por un agravamiento excesivo de la crisis social en un momento de ganancias en alza.

Por esto el actual gobierno y su "reinado" pueden definirse como una verdadera máscara que cubre la actividad del imperialismo, máscara que puede mantenerse porque la bonanza económica actual de éste en el país permite al radicalismo hacer equilibrio entre los intereses encontrados de las masas y el capital y entre los distintos sectores rivales dentro de éste. Pero por sobre todo, y es lo que entraremos a considerar, por el freno que a las luchas obreras les impone la dirección política y sindical del peronismo, así como al hecho de que esta misma dirección por su oportunismo proimperialista y su dependencia de la burguesía, ha conseguido, hasta ahora mantener separados al proletariado de los otros sectores explotados. En esto radica *en última instancia* la base del fortalecimiento electoral de la UCRP.

Los estragos que ha provocado la dominación yanqui y que se ejemplificó en la crisis de 1962-63 colocó a importantes sectores de la clase media en una actitud de oposición a este imperialismo. La incapacidad de la dirección peronista y su complicidad con los yanquis a través del Frente Nacional obligó a estos sectores medios a votar a un partido pequeño-burgués oligárquico que levantara el 7 de julio de 1963, dos banderas antiyanquis: contra el FMI y contra los contratos petroleros.

La incapacidad de reemplazar mediante una alianza con el imperialismo europeo el dominio del imperialismo yanqui quitó al gobierno la única base sobre la que hubiera querido apoyarse para atacar a este último. Jamás la UCRP quiso actuar buscando el apoyo popular; se lo prohibía su entrelazamiento con la oligarquía y el capitalismo. Por esto las medidas antiyanquis comenzaron a convertirse en su contrario como lo prueba el acuerdo con el Club de París, el inminente acuerdo con el FMI, las indemnizaciones petroleras y los acuerdos militares con Estados Unidos. Como una ley de hierro se abría paso el dominio del capital financiero internacional sobre el débil amortiguador que es la burocracia comiteril del radicalismo. Es así entonces que, dando curso a la gama de contradicciones que encierra, el radicalismo después de quince meses de "paz" ha entrado en la rueda de la crisis interna en el partido y en la gobierno, crisis en el bloque de senadores, ruptura abierta en el comité provincial cordobés, crisis en la convención constituyente de Mendoza, choques entre el gobierno (Perette en particular) y el ejército (Onganía), renuncias en Chubut y Santa Cruz, crisis en la intervención federal en Jujuy, desfalco en la Aduana, ruptura entre el partido y diputados nacionales en el Chaco, problemas en Catamarca, etc. Y todo esto sobre la base de que en dos años este gobierno no ha solucionado ningún problema nacional de importancia.

En la medida en que los factores de crisis se profundicen en lo económico y vayan corroyendo al partido gobernante (no hay partido burgués alguno como alternativa) la burguesía irá perdiendo su eje político de reagrupamiento actual *frente a las masas explotadas*. A partir de esto la crisis crónica de economía capitalista y de la democracia burguesa volverá a asumir un carácter manifiesto e inmediato, a lo que se sumará la lucha interburguesa e interimperialista. El que salga de esto y encuentre un nuevo centro de aglutinamiento no depende, sin embargo, solo de la burguesía. Y es lo que pasamos a analizar.



La madurez y decadencia del capitalismo y el desarrollo social del proletariado son las bases objetivas de la revolución socialista, es decir, que la revolución proletaria está históricamente a la orden del día; esto vale plenamente para nuestro país. Sin embargo, la dirección obrera, en nuestro país el peronismo, ha hecho lo imposible para impedir que la clase obrera se remontara y ascendiera en su experiencia revolucionaria al objetivo de la toma del poder; más aún en momentos decisivos fue el principal custodio de la burguesía; durante la crisis posterior a la caída de Perón, en el período 1955-57, en la huelga general de enero de 1959 y en la crisis abierta el 18 de marzo. Desde este punto de vista, la crisis del país producto del parasitismo del capital monopolista encuentra su fundamento último en la crisis de la dirección proletaria. Y esta crisis de dirección, con su correspondiente subordinación del proletariado a la política pro-burguesa de la burocracia, es la causa última y el sostén más sólido del orden capitalista en nuestro país.

Esta circunstancia ha permitido a la burguesía reencauzar y remodelar, después de cada crisis, las condiciones de su dominio. Tanto después de la caída de Perón como durante el período en que se preparó el ascenso a Frondizi, tanto cuando éste inició su acelerada entrega a los yanquis llevando a la crisis económica y política de 1959 como a la crisis prerevolucionaria abierta a su caída, y en la posterior crisis económica y política de 1962-63, el freno impuesto por la dirección peronista, su traición, su acuerdo abierto o encubierto con la burguesía, permitieron a ésta reacomodar violentamente las bases de su explotación —a costa de las penurias de los trabajadores—, aunque más no sea que para prorrogar el próximo estallido. Por esto decíamos más arriba que la salida, aunque parcial a sus reiteradas crisis no dependía solo de la burguesía.

En particular desde 1950 y hasta 1955 la burocracia sindical fue un instrumento dócil del Estado peronista en el seno de la clase obrera. Este entrelazamiento completo determinó la acentuada corrupción y parasitismo de la burocracia sindical de entonces. De ahí que frente al golpe contrarrevolucionario de 1955, Perón, con su deserción, arrastra a la capitulación absoluta a la burocracia que tenía a Di Pietro a su cabeza.

Esta situación lleva a muchos activistas a encabezar la lucha contra la libertadora por la defensa de las reivindicaciones elementales de la clase, de sus comisiones internas y de la recuperación de los sindicatos intervenidos. Surgen así nuevos cuadros de dirección que a pesar de arrastrar toda una experiencia de conciliación de clases durante el peronismo se ven obligados a trabajar en relación estrecha con la clase. En la medida en que de ningún modo se proponía derrocar al capitalismo y por su ligazón con la ideología peronista de conciliación de clases, la nueva dirección contenía los gérmenes fundamentales de toda burocracia en la época imperialista, pero su relación *concreta* con la clase en esa etapa determinada que el peronismo en su *conjunto* se colocara en la oposición combativa al gobierno libertador.

A partir de mediados de 1957 se da un cambio fundamental entre un ala del gobierno (Aramburu) y el imperialismo yanqui tendiente a permitir el ascenso electoral del integracionismo; esto expresaba una necesidad profunda de la burguesía industrial y era el punto de arranque para la avasalladora penetración norteamericana posterior. Sobre esta base el integracionismo, aprovechando un relativo afloje de la represión aramburista, va preparando la base electoral de su ascenso a través del acuerdo con la dirección sindical y con la dirección política del peronismo (Perón y Cooke). Este acuerdo retomaba la última fase del gobierno peronistas que comenzó a preparar las condiciones de la gran avalancha norteamericana (ley de radicación de capitales, California, etc.).

La alianza política con el integracionismo llevó a la dirección sindical a una abierta campaña profrondizista (recordemos la gira electoral de Cardozo). En la medida en que el integracionismo agitaba demagógicamente su oposición a la libertadora y por el intenso odio del proletariado a ésta, la nueva alianza no chocó abiertamente con las luchas reivindicativas de la clase pero fue provocando un relativo adormecimineto en las masas frente a la perspectiva de eliminar electoralmente al aramburismo. Con todo la desconfianza política de la clase se verificó en casi un millon de votos en blanco el 23 de febrero de 1958.

Con su entrelazamiento más estrecho con la burguesía la dirección sindical va asumiendo nitidamente su fisonomía burocrática. Frena la lucha por la recuperación de la CGT, la huelga petrolera apenas la saca de su pasividad y no prepara en absoluto la lucha contra el avasallamiento imperialista a nuestra economía y contra la ofensiva frondizista sobre los derechos gremiales y democráticos de las masas. La renuncia de la mesa coordinadora de las 62 por su incapacidad frente a la huelga de enero de 1959 (renuncia que fue rápidamente burlada en los plenarios de Córdoba y Avellaneda un mes después) resumía el repudio obrero a su dirección y al integracionismo en su conjunto.

El levantamiento de la huelga de enero al tiempo que impide una derrota seria de la clase inicia el reflujo de esta ayudado por la crisis económica y la desocupación. La derrota de las huelgas textiles y metalúrgica de fines de ese año por culpa de Framini y Vandor que separaron dos conflictos que se daban cercanos en fecha, le dan al reflujo una fisonomía más definida.

La burocracia en base a esta situación retoma el control, y su política se caracteriza por un acuerdo cómplice e ininterrumpido con el integracionismo. Frente a cada crisis política la burocracia marcha a la cola de la burguesía frondicista. La crisis entre el integracionismo y el peronismo, a que conducía la crisis del país en su conjunto, por más que se agudizaba, no alteraba la complicidad de la burocracia en la medida en que esta, incapaz de una política independiente y, por lo tanto obligada a girar alrededor de un eje burgués, no podía encontrar otra vía que la pasividad cómplice y su propio aislamiento. Esto lleva a una gran apatía de los obreros respecto al peronismo y que se manifiesta en que por primera vez, en el paro de 72 horas de octubre de 1961, el ausentismo en la industria no es completo.

Este proceso fue determinado por un lado, un creciente aislamiento del integracionismo respecto al imperialismo yanqui, al ejército y al peronismo, y por el otro, el aislamiento acentuado de la burocracia peronista respecto de los yanquis, al integracionismo y a las masas. Con la crisis económica que se venía perfilando desde mediados de 1961

como fondo, la situación política caminaba inevitablemente a la crisis. Autorizando al peronismo a presentarse el 18 de marzo el frondizismo trató de reforzar las bases bonapartistas de su gobierno ante los yanquis y el ejército y, presentándose, el peronismo trató de canalizar la oposición de las masas. La crisis del 18 de marzo mostró al desnudo el fantoche que era el frondizismo y la podredumbre y corrupción de la dirección peronista. Y esto último vendría a ser refirmado en todo 1962 y 1963, en la cuestión de Pérez Companc y Solano Lima y en la tremenda división política de las masas que libraron aislada y desorganizadamente sus luchas de esos años y votaron desmemoradamente el 7 de julio de 1963.

El aislamiento del peronismo respecto al imperialismo y respecto a las masas se acentúa a partir del 18 de marzo primero y del 7 de julio. La elección del 18 de marzo, al canalizar (deformar) el peronismo la oposición de los obreros y las masas explotadas contra el frondizismo, mostró la contradicción mortal del peronismo, su fuerza y su debilidad, y como su fuerza es absorbida por su debilidad. Por un lado canalizó la oposición de las masas ejerciendo por ello una gran gravitación política. Por el otro, se ató al destino de la burguesía perdiendo tanto el apoyo de las masas como el margen de maniobra para negociar con el imperialismo. Esto significa que al minarse las bases bonapartistas de la burocracia ésta pierde inevitablemente su independencia política relativa —burocrático-bonapartista— respecto al capital financiero internacional; y en esto consiste su aislamiento.

La estabilización de la burguesía en 1964 y 1965 respecto a 1962 y 1963 ha encubierto la crisis profunda del movimiento peronista, es decir de Perón y la burocracia. La mayor capacidad temporal de concesión del capitalismo y la mayor capacidad de maniobra del gobierno, así como el reflujo de las luchas obreras, permitieron que el peronismo pudiera participar sin mucho conflicto en las elecciones del 14 de marzo y que en el campo sindical y político del movimiento obrero no se enfrentara con profundas oposiciones. Pero detrás de esta fachada que refleja la situación de conjunto de la burguesía el peronismo es cada día menos un coloso y sus pies son cada vez más de barro. El poco entusiasmo proletario frente al 14 de marzo y el triunfo electoral del peronismo demuestra dos cosas: a) que la clase utiliza cuanto resquicio tenga para golpear a sus enemigos declarados, b) que no deposita por esto ningún tipo de confianza en su propia dirección.

El peronismo refleja más a la burguesía que al proletariado. Sus reorganizaciones y contubernio con agentes del imperialismo y de la oligarquía (sectores políticos neoperonistas, Jorge Antonio, etc.) no son la respuesta a las inquietudes de las masas sino a exigencias del conjunto de la burguesía que necesita un control más firme sobre sus agentes en la clase obrera. Esta circunstancia obra para que la dirección peronista reduzca su estrategia a la determinación del margen de acción que el imperialismo y la burguesía (a través del ejército y las leyes) le permiten y a la determinación del eje político burgués sobre el que le conviene girar.

Y este es el curso de su devenir en el proceso político nacional y para las elecciones de 1967. Se remite a auscultar a los factores de poder; toda una línea apoya a Onganía, Niembro ya anunció que quizás haya que agarrar viaje con un golpe y en otros sectores se negocia el candidato a gobernador reflejando en conjunto la crisis *en el interior mismo* de la dirección peronista. Por esto frente a la acentuación de la crisis económica y política del país el peronismo tiene muy claro y definido su rol: jugarse por el capitalismo semicolonial, por la democracia burguesa; es decir, por mayor hambre y miseria, material y moral para las masas. Y si esto quizás (quizás!) lo salva de la proscripción no lo salvará del derrumbe.

* * *

Para salvar al país del retroceso y para salvarse a sí mismo de la degradación el proletariado tiene que liquidar su crisis de dirección.

Nacido el grueso del proletariado industrial entre la crisis de 1930 y la terminación de la segunda guerra mundial, despertó a la vida política bajo el dirigismo del estado burgués que, a su vez, había contribuido a levantar y financiar una poderosa estructura sindical que sólo en parte aparecía ante la clase obrera como un fruto de sus luchas. Este hecho era producto de la traición abierta de las direcciones obreras de izquierda —socialistas, comunistas y "trotskistas"— en el curso de la crisis burguesa e imperialistas de los años 40. La nueva dirección sindical fue burocratizada por la doble acción represiva y corruptora de la maquinaria estatal. Sobre la base de la práctica histórica de conciliación de clases durante el peronismo el proletariado anidó una conciencia reformista, confianza en el Estado y la ilusión en el rol de éste como árbitro favorable en los conflictos con la patronal.

La contrarrevolución de 1955 que liquida el bonapartismo estatal e instaura el fascismo "libertador" no encontró a la clase obrera preparada ni organizativa ni políticamente para enfrentar la ofensiva imperialista. Sin embargo, improvisando sobre la marcha dio formidables batallas por sus objetivos elementales de defensa impidiendo la derrota aplastante y creando las bases para la recuperación de sus organizaciones de lucha y de defensa. Y mediante esta actividad la clase se da múltiples formas organizativas de lucha partiendo de la defensa de las comisiones internas y nucleándose en la intersindical, producto esta de los sindicatos que fueron reconquistados, a través de duros combates, como organismos de lucha de las masas obreras, aunque bajo la limitación de la confianza en la naciente burocracia sindical y en el aherrojamiento ideológico peronista.

La incapacidad política de la izquierda de laborar por una política de clase independiente —cuya manifestación más clara fue la creciente transferencia de ex gorilas de izquierda hacia el populismo peronista y, la más grotesca, el "entrismo" estratégico que colocaba a grupos supuestamente trotskistas (?) bajo las órdenes y bajo la disciplina de Perón (!)— que condujera a la creación de un centro político revolucionario de aglutinamiento de la oposición obrera antiburocrática, y la inexistencia de una corriente real que planteara esta política, fueron elementos decisivos en la determinación del proceso abierto en 1955. En la medida en que la lucha espontánea de las masas no puede oponerse en abstracto a los centros *efectivos* del poder imperialista y burgués la ausencia de un centro de nucleamiento revolucionario lleva necesariamente al retroceso a partir del momento en que la lucha alcanza un determinado punto de antagonismo; esto se vio en los



momentos decisivos como el 16-21 de enero de 1959 y el 18 de marzo de 1962.

La naturaleza revolucionaria del proletariado quedó refirmada en toda esta etapa por cuanto se constituyó en la única clase que combatió consecuentemente contra todas las manifestaciones de la ofensiva burguesa e imperialista. Por esto se instauró el Plan Conintes, y fue la traición de la burocracia la que ayudó a perpetuarlo. Y una cosa muy fundamental, la clase elevó sus luchas a los más aguerridos métodos de clase como la ocupación de fábricas siendo todo un ejemplo mundial en este sentido. Sólo el manoseo burocrático le ha quitado explosividad; pero aún esto sólo muy pocas veces.

Se podría afirmar que el fundamento del dominio burocrático y de su capacidad de desviar y traicionar la lucha obrera consiste en la incapacidad del proletariado de darse una nueva dirección; aún así esto reconoce el antagonismo entre la clase obrera y la burocracia. Pero como no es la insuficiencia de las premisas objetivas revolucionarias la base de la fisonomía pro-burguesa de la actual dirección y de su mantenimiento —el imperialismo exuda por todos los poros la exigencia de liquidarlo— y como tampoco lo es la aristocratización de un sector mínimamente importante de la clase —al menos por el hecho tan visible de que el salario real baja desde 1948—, la raíz última se halla en la debacle de la dirección histórica del proletariado internacional.

Cualquier obrero sabe lo que cuesta organizar a las masas en sindicatos e impone a éstos ante la patronal y el estado. Decenas de años llevó al movimiento obrero en todo el mundo centralizarse en esos organismos y ellos a través de extraordinaria y sangrientas luchas. Y no es lo mismo la movilización desorganizada de las masas que la utilización de los sindicatos como herramientas de combate. Las tres cuartas partes de la posibilidad de triunfo en una lucha reivindicativa estriba en el grado en que la organización sindical nuclea a la clase y le sirve de instrumento unitario de lucha. Del mismo modo, resumir a recrear toda la experiencia histórica de la sociedad y de las luchas proletarias convirtiéndose en teoría revolucionaria —gran aporte del movimiento marxista—; alumbrar y galvanizar esta teoría incorporándole toda la práctica histórica de su conversión en partido revolucionario, en organización obrera de vanguardia para la liquidación del capitalismo —tarea efectuada por el leninismo: llevar a este partido a la cima del poder revolucionario en un país como Rusia y desde este poderoso foco revolucionario atraer a toda la vanguardia revolucionaria del mundo y convertirla en partido internacional de la revolución —obra del leninismo-trotskismo en la III Internacional—: toda esta tarea reúne no sólo una larga práctica de lucha, sino una práctica profunda, conciente, cristalizada en organizaciones capaces, por el legado que acumulan y por la fuente en la que se nutren, del máximo y más avanzado nivel de iniciativa, voluntad y fuerza que es la condición para elevarnos a la conquista de la sociedad sin clases. La existencia de esta dirección internacional permitía a los proletarios de los países más jóvenes, semicoloniales y atrasados, elevarse a la concepción más profunda de sus tareas sin necesidad de recorrer de nuevo, paso a paso, la trayectoria del resto del proletariado mundial. Y en este sentido la experiencia teórico-práctica acumulado por la clase obrera del mundo y ejemplificada en su organización revolucionaria era el factor más poderoso de aglutinamiento de cada uno de los países que se iban incorporando al curso de la revolución internacional.

Pero esta dirección internacional hoy no existe por toda una serie de causas histórica profundas que León Trotsky puso en claro y que nosotros hemos analizado en otros editoriales. Esto determina un hecho político fundamental. Y es que mientras la clase a través de una lucha de conjunto y enfrentando todos los poderes enemigos se coloca mil veces por encima de la burocracia, no genera y no puede generar en el curso de la lucha una dirección radicalmente alternativa. El germen relativamente desarrollado de esta alternativa ya debe existir, debe reunir una experiencia revolucionaria importante, debe haber acumulado un acervo teórico fundamental en la lucha contra las corrientes del oportunismo, debe haber consolidado un núcleo valioso de la vanguardia obrera en su seno y debe haber dejado un precedente revolucionario básico entre la vanguardia obrera en su conjunto para que en los momentos decisivos esta reconozca a su dirección.

De aquí que sea una vulgaridad oportunista decir que las luchas desde 1955 no diferenciaron obreros leninistas-trotskistas o no hicieron salir una vanguardia revolucionaria; los que así razonan tendrían que tomar como espejo lo que ellos hicieron desde entonces. Pero ese razonamiento oculta el hecho de que una vanguardia revolucionaria al constituirse resume algo más que una lucha o que muchas luchas; tiene que resumir, en realidad, (y cada vez en mayor medida) la práctica histórica más amplia en un sentido universal y para ello no tiene más remedio que restablecer su continuidad histórica con el pasado revolucionario nacional o internacional, acometer la más profunda tarea científica y aprender a manejar todos los medios de lucha contra el poder mundial concentrado del imperialismo. Por esto la inexistencia de un embrión organizado de este carácter *obligó a los obreros de vanguardia a mirar, en los momentos decisivos, a la única dirección que tenía adelante y someterse, finalmente, a su dominio.* Y para obstaculizar el camino de la construcción de una vanguardia revolucionaria se colocaron junto a la debacle organizativa, y, por lo tanto, política del leninismo-trotskismo, las burocracias de los estados obreros al lado de las aristocracias obreras de los países imperialistas y de las burocracias sindicales de los movimienaos democráticos-burgueses de los países semicoloniales.

Ahora bien el proletariado argentino es, por su número, concentración y experiencia política, el enemigo quizás más formidable de la dominación imperialista y capitalista de América Latina en su conjunto, esto da una idea de lo que significa hablar de revolución proletaria en nuestro país. Esta circunstancia ha concentrado los esfuerzos del imperialismo mundial en la tarea de combinar la represión con el contrabando y la traición política adentro de la clase misma; también ha concentrado esfuerzos en prostituir la conciencia revolucionaria de los potenciales grupos revolucionarios. Todo esto marca que la dirección burocrática no sólo encuentra apoyo en sus propias filas o en la ausencia de una vanguardia revolucionaria sino también en el apoyo directo del capital financiero y del estado; un ejemplo grotesco pero ilustrativo lo muestran los

préstamos de la central obrera yanqui (proimperialista) a sindicatos argentinos peronistas (Luz y Fuerza), etc.

¿Qué surge de todo esto? En primer lugar, la importancia decisiva de unificar a la vanguardia proletaria un partido revolucionario, y la dificultad fundamental —sobre la cual se basan todas las demás—, es decir, la debilidad de la corriente revolucionaria que POLITICA OBRERA expresa tendiente a luchar por una política independiente de la clase obrera y por una lucha ideológica a muerte, leninista-trotskista, en el seno de la vanguardia obrera. Y esta tarea no puede ser subalternizada nunca *nunca* porque es la única respuesta *concreta* a la deblacle de la concepción política, de los métodos y de los objetivos de la dirección burocrática. La lucha ideológica, la propaganda política revolucionaria directa de nuestros principios debe estar presente en todas las manifestaciones de nuestra ligazón con la clase incorporándose necesariamente —en función de cada circunstancia— a toda actividad de la vanguardia obrera y de la clase en su conjunto, por más inmediato que sea el objetivo que persigue esta actividad. Esto conduce a diferenciar a los destacamentos de avanzada dentro de la clase. Y el carácter real y concreto de este planteo revolucionario se basa en el hecho incuestionable que para comprender las generalizaciones del socialismo revolucionario el obrero no se apoya en su experiencia inmediata, de hoy, ni se apoya en su experiencia individual, exclusivamente. Se apoya en todas las enseñanzas de la lucha pasada y en toda la experiencia que desarrollan los oprimidos del resto del mundo. Y así planteado esta es no sólo una tarea verdaderamente revolucionaria sino la más concreta y la más real. Nos proponemos nada menos que elevarnos junto con la vanguardia proletaria a un nuevo centro de aglutinamiento, radical y cualitativamente distinto no sólo del actual sino de todos los precedentes en el país: el partido revolucionario.

• • •

La presente etapa se define por un lado, por el debilitamiento de la capacidad de maniobra del gobierno como resultado de la endeblez del auge económico, de la firme presión imperialista y de la marcha general de la crisis estructural; por el otro, por la incapacidad del peronismo de convertirse en eje de la oposición obrera a todo esto y por la desconfianza imperialista y burguesa a que se convierta en eje de una política alternativa para el capitalismo en su conjunto y, fundamentalmente, por la inexistencia no sólo de un centro revolucionario sino aún sindical que unifique la oposición reivindicativa de la clase dando batalla de conjunto contra la ofensiva económica de la patronal —superexplotación— y del gobierno burgués en general — carestía, desocupación, ataduras al capital internacional, restricción y cercenamiento de los derechos democráticos, etc. Después de todo lo analizado hasta aquí lo que interesa es examinar la actividad inmediata de la clase.

La debilidad actual de conjunto de la clase tiene como causa más reciente su retroceso económico y político en la crisis de 1962/63. La mejora relativa de su situación con el aumento de la ocupación y, en parte, de los salarios ha tenido un resultado contradictorio lógico. En la medida en que sale de un retroceso social las energías de la clase se concentran en mejorar su situación, lo que debilita, en un sentido inmediato, su combatividad, esto se apoya además en la mayor capacidad de concesión de la patronal. Pero en la medida en que el fantasma de la desocupación desaparece en cierto grado, las mejores relaciones de fuerza en el mercado de compra-venta de la fuerza de trabajo la fortalecen en la lucha por la defensa de lo conquistado. Por esto vemos que los conflictos no tuvieron como causa inmediata la lucha por aumentos sino que la combatividad se desplegó para defender las conquistas de la ofensiva patronal y gubernamental. Los ejemplos son Construcciones Electromecánicas —el año pasado—, Aceros Sima —el anterior y este— General Motors, Fiat, Indupar, y en relativa medida, petroleros.

Pero la debilidad fundamental de estos conflictos fue no sólo el no tener un carácter de conjunto sino su aislamiento, por cuanto en relación a otros aspectos, en la mayoría de ellos se retomaron los métodos de clase que tiene incorporado el proletariado nacional como la ocupación de fábricas y los rehenes. Más aún, en el caso de Fiat se llegó a movilizar a capas no proletarias de la población, se obligó por primera vez en mucho tiempo a reunir la Regional y se inundó a toda la ciudad de combativo fervor antiimperialista y anticapitalista.

La GCT que es la organización responsable de unificar las luchas e impedir su dispersión se halla completamente mediatizada ante la burguesía. De hecho, y el plan de lucha que no sale lo demuestra, la burocracia carece por el momento de visión respecto al eje político burgués sobre el que va a poder girar en el período actual, por lo que se encuentra maniatada en su propia impotencia y subordinación. En este sentido, la CGT al reflejar la parálisis del peronismo obra como similar apéndice de burguesía en el movimiento obrero que aquel.

Pero la impunidad con que la CGT sabotea las luchas reivindicativas aisladas es una medida de la debilidad del propio movimiento reivindicativo actual de los trabajadores. Mientras éste no eleve sustancialmente su actividad sindical y política, la dirección cegetista va a virar de uno a otro frente burgués con absoluta impunidad. Y esta no es una visióo formalista de la burocracia cegetista sino que es el curso que concretamente viene siguiendo a la rastra del peronismo, con la complicidad del MUCS, y que tuvo su más trágica ejemplificación en el aislamiento de las ocupaciones de fábrica en 1962 frente al auge de la desocupación. En la medida en que la dirección actual de la CGT viene reflejando más las exigencias de la burguesía que las necesidades del proletariado su propia perspectiva no es otra que convertirse en instrumento de una alternativa capitalista (para lo cual sí puede llegar a movilizar limitadamente a las masas), y no en artífice de una política obrera.

Por todo esto, detrás del aparente dominio absoluto de la burocracia peronista ,esta en realidad está en crisis. Desprestigiada ante los activistas más avanzados y sin ganar la confianza de las grandes masas —lo demostró el acto del 1 de mayo y el ausentismo en las campañas cegetistas de "esclarecimiento"— su sostén de negociación con la burguesía se debilita y tiene que apelar a métodos gangsteriles para sostenerse en algunos sindicatos.

Sin embargo, la defensiva contra la burocracia se apoya en oposiciones sindicales endebles políticamente, o para peor, en maniobras del gobierno; el primer caso se puede ver en Giliberti (combativo pero apolítico) y Guana (ni combativa, frenador y... apolítico) en la Carne; y el segundo en el divisionismo que se promueve dentro de los gremios estatales. Y esto manifiesta la situación desfavorable de los mismos obreros de vanguardia.

Evidentemente la vanguardia obrera no encuentra un centro de unificación y aglutinamiento en la lucha por imponer una línea combativa contra la patronal y en la lucha contra las maniobras de la burocracia. La causa más profunda de esto es la inexistencia del partido revolucionario y, en lo inmediato, es una manifestación del reflujo relativo de la clase y de la estabilización relativa de la burguesía.

*Esta situación de conjunto no significa que tengamos que asumir y reemplazar la propia debilidad del conjunto de la clase. En una medida importante la superación de ello depende de la propia actividad de la clase en el próximo período, de como reaccione frente a la evolución política próxima del país. De lo que se trata es de deducir del proceso actual la orientación de nuestra actividad cuyo objetivo general es la orientación de la vanguardia de la clase obrera, del obrero conciente, y de su conquista para la vanguardia revolucionaria.*

Un primer punto es que en el estado actual de las relaciones entre la clase y su dirección no puede plantearse en abstrato que la CGT centralice los conflictos; esto debe ir acompañado con la determinación clara de como arrancar esta centralización *e imponerle un rumbo clasista*. Ahí tenemos el ejemplo de petroleros de Avellaneda, por un lado, en que la intervención de la Regional fue puramente formal y burocrática, y el ejemplo de Fiat, por el otro, en que se arrancó el funcionamiento de una regional que hace tiempo no se movía y se la obligó a movilizarse por el conflicto; aún aquí la CGT apoyándose en el amarillismo de una de las direcciones de Fiat, termino quedándose en el molde. Otro caso es Indupar donde en una medida apreciable, se llevó a un grupo de fabricas de Valentin Alsina a apoyar su lucha. No reivindicar la máxima movilización de la clase y sus explosivos métodos de lucha clasista es recrear en cada momento el fundamento del dominio de la burocracia. Y en estas luchas debemos ligarnos estrechamente a la vanguardia por más moleculer que sea su forma de manifestarse. Sólo sobre la base de esto nuestro propio rol revolucionario ejercerá una influencia concreta.

El 2do. punto es la actitud frente a las oposiciones sindicales a la burocracia y las nuevas direcciones. En la presente etapa debemos apoyar toda nueva dirección que sea no solo antiburocrática respecto a la actual dirección en su conjunto sino antipatronal, antiimperialista y antigubernamental. Esto lo recalcamos porque aprovechando la debilidad actual de la clase *se pueden* encaramar direcciones propatronales o progubernamentales que critiquen los métodos "totalitarios" o gangsteriles de la actual dirección peronista, presentándose como más abiertos a la clase, más democráticos. Claro que aún frente a una dirección así apoyaremos las movilizaciones de clase, *concretas y específicas*, que organice.

El tercer punto es que, si el peronismo encuentra un eje burgués sobre el que girar en el período inmediato, la dirección cegetista se moverá en función, una vez más, de subordinar a la clase sindical y políticamente a la política burguesa que en concreto se meta el peronismo. Si en cambio el peronismo, por la desconfianza del imperialismo a su arraigo obrero, se ve obligado a girar en el vacío, la parálisis de 1962 y 1963 se va a volver a replantear. Frente a esta doble perspectiva ineludible el proletariado no va a salir con una fórmula o con una consigna, sino con una actividad concreta. En el balance político de fuerzas es esta actividad concreta, que plasma nuevas y más formidables formas de organización y lucha de la vanguardia obrera la única que puede incidir para dar una salida obrera a la crisis del país.

Para ello, desde el punto de vista inmediato la tarea sindical que hemos formulado y que debe orientarse a los cuadros de avanzada de las listas peronistas debe complementarse con una permanente denuncia a los acuerdos que el peronismo prepara para 1967, con el apoyo a toda iniciativa organizada que repudie estos acuerdos desde el punto de vista obrero, con la denuncia del papel que el ejército despliega para prevenir una salida popular a la crisis del radicalismo, desarrollando dentro de las organizaciones sindicales, como organizaciones de las masas trabajadoras, un frente único de tendencias obreras y revolucionarias para desarrollar esta política.

El eje estratégico de nuestra actividad es la construcción del partido revolucionario. Es estratégico porque la lucha por su concreción determina toda la primera etapa de nuestro desarrollo. Acompañando a todas las formas de denuncia y a nuestra actividad de apoyo a todas las manifestaciones revolucionarias, la tarea de construir el partido se define en la actualidad por una intensa propaganda revolucionaria de nuestros principios. Esta propaganda no es y no debe hacerse escolásticamente sino en constante lucha ideológica contra todas las tendencias que pretenden impedir que la vanguardia obrera se eleve al leninismo-trotskismo. En todos los sectores de nuestra organización esta tarea se hace pero hay que volcarla al exterior. Si la lucha ideológica fue desprestigiada por los intelectuales que contemplan al mundo nosotros la renovaremos como militantes que queremos transformarlo.

**10-10-65**

---

*Nota*: (1) Porque la obtención de la tasa máxima de beneficio surge de la profundización del atraso, es decir, del distanciamiento cada vez mayor entre la productividad imperialista y la improductividad semicolonial.

# SMITHFIELD:

## Reabrir el Frigorífico y terminar con el dominio burocrático sobre el gremio de la carne

A diferencia del resto de la industria frigorífica, el conflicto del Smithfield abarca un período que, hasta el momento, lleva 16 meses de duración. Evidentemente, esto no es mera casualidad; el resenvolvimiento del conflicto —inclusive su duración— es un resultado del comportamiento de las distintas fuerzas y tendencias a lo largo del mismo.

En junio de 1964, la Cap —propietaria del frigorífico— lanza su ofensiva sobre el gremio de Zárate con el despido y suspensión del grueso de los obreros y el intento de cerrar la planta frigorífica. Esta medida era resultado de la crisis parasitaria de la oligarquía y se enmarcaba en la política cómplice del gobierno respecto a ésta.

Esta ofensiva se da en momentos en que el conjunto del movimiento obrero atravesaba, y aún atraviesa, un relativo reflujo en sus luchas, reflujo que el dominio burocrático de las direcciones sindicales contribuía a acentuar. Si esto es verdad para las direcciones sindicales en mayor medida lo es para la Federación de la Carne. "Una industria en crisis —y esto lo dijimos en el número anterior — como en el caso de la carne, muestra con claridad como una política sindical reformista se transforma en nefasta para la clase obrera. Ello se revela en la absoluta impotencia que tiene el reformismo sindical de plantear una alternativa superadora cuando la crisis de la burguesía no obliga a ésta a pedir más obreros para ocuparlos sino a despedirlos". La Federación de la Carne no hizo nada, absolutamente nada, para frenar la ofensiva patronal y la CGT la acompañó en todos sus actos.

Esta actitud de la burocracia colocaba al gremio de Zárate en un total aislamiento con respecto al resto de los frigoríficos, aislamiento nada favorable para enfrentar la ofensiva de la CAP. Mientras el gobierno estructuraba una salida reaccionaria de conjunto, la Federación dejaba ahogar los conflictos frigorífico por frigorífico. Unido a esto, el conflicto del Smithfield se hace tremendamente difícil debido a que ningún sector capitalista e incluso el propio Estado quieren hacerse cargo de la planta.

El gremio de Zárate presenta una peculiaridad. Esta consiste en la política que lleva a cabo su dirección que —a pesar de su aislamiento respecto a la Federación de la Carne despliega una movilización que la coloca a la cabeza de la lucha, arrastrando tras de sí al gremio y al pueblo de Zárate tras la reapertura del frigorífico.

El frigorífico constituía para Zárate una de las principales fuentes de trabajo. Por un lado, el despido de los obreros y el cierre del Smitfield afectaba no sólo al gremio sino incluso al conjunto de la localidad. Esto permitía encontrar en la población de Zárate una base de apoyo importante en el desarrollo del conflicto. Por el otro, el resto de las industrias de Zárate y localidades cercanas no estaban en condiciones de absorber siginificativamente la mano de obra despedida lo que dotaba al conflicto de una base permanente.

La dirección de Zárate surge meses antes de la iniciación del conflicto. Esta dirección surge como oposición a la dirección que respondía a la Federación, cuya conducción burocrática había, entre entre otras cosas, permitido el despido de un importante sector obrero del frigorífico. Del repudio a esta dirección surge Giliberti como secretario del gremio.

Así delineados los distintos sectores es cuando se producen las suspensiones y despidos, en el mes de junio del año pasado. El sindicato de Zárate realiza algunas tratativas con el fin de lograr la reincorporación de los cesanteados y asegurar la fuente de trabajo. El fracaso de estas negociaciones lleva al gremio a ocupar la planta, en la primera semana de julio.

El desarrollo del conflicto pone de relieve la desfavorable relación de fuerzas con que se enfrenta el gremio. Aislados del resto de los frigoríficos, en medio de una ofensiva sobre el conjunto del gremio, la reapertura del Smithfield se hacía una tarea que requería la ampliación de la lucha. Desde



este punto de vista, la CGT y la Federación de la Carne a lo único que contribuyeron fue a ahogar el conflicto y lograr que éste no rebalsara los límites de Zárate.

El gobierno, por su parte, trató de evitar un enfrentamiento directo e inmediato con los obreros del Smithfield. Esto lo hacía con el fin de no aparecer como abiertamente antipopular pero calculando que el alargamiento del conflicto ayudaba a desalentar y desgastar a los obreros.

En estas condiciones, (primera semana de julio) se produce la ocupación del frigorífico. La ocupación pone de relieve la base de apoyo del gremio en lala población de Zárate. La sirena del frigorífico anunciando la ocupación congrega cerca de 10.000 personas. Esta situación impide que la policía desocupe la planta; más aún, se ve obligada a retirarse. La actitud del gremio, con el apoyo de la población, obligan al gobierno a entrar en el terreno de la negociación.

El gremio consigue un subsidio mensual de $ 8.000 que si bien resulta insuficiente le otorga una base mucho más favorable para continuar la lucha, lucha que se centra en la reapertura del frigorífico. Este subsidio se mantiene hasta julio del corriente año.

En estas condiciones el frigorífico es desalojado por los obreros, obteniendo el subsidio mensual y formándose una comisión obrero-patronal y del gobierno encargada de encontrar una solución. La experiencia de estas negociaciones demuestra las condicioses adversas del conflicto y las dificultades de imponer en las negociaciones la reapertura del frigorífico; todo esto en el marco del aislamiento del gremio de Zárate con respecto al resto de la industria y de la clase obrera.

La dirección del gremio realiza algunos actos públicos y concurre a unas cincuenta y tantas audiencias. El resultado de todo es —después de tres meses— la segunda ocupación de la planta. El sindicato compra algunos novillos que son faenados y comercializados a precios populares entre la población. En esta importante experiencia de colocar la planta frigorífica bajo dirección obrera, el gremio recibe nuevamente el apoyo total de la población. El gobierno se aviene nuevamente a negociar, firmándose un acta por el cual el gobierno asegura el faenamiento en el Smithfield antes del 31 de diciembre a través de la clausura de mataderos ilegales de la zona.

Tanto mediante el acuerdo con este acta, como luego con el acuerdo en la resolución 12 de la Junta Nacional de Carnes (JNC) (consistente en la obligación de los pequeños frigoríficos de la zona de faenar en el Smithfield) la dirección de Zárate apoyó una salida para el Smithfield que significaba el despido de los obreros de los mataderos y pequeños frigoríficos de la zona. Si bien la dirección de Giliberti hereda la división del gremio entre "industria grande" e "industria chica", el acuerdo con este acto y con la resolución contribuye a recrearla en la medida en que se accede a una solución para el Smithfield a costa del despido de los obreros de estos mataderos y plantas frigoríficas. Este hecho, como luego en el caso de la cooperativa o sociedad mixta, muestra que la dirección no tiene una clara posición sobre las condiciones *mínimas* para exigir la reapertura del frigorífico, reapertura que no puede ser bajo condiciones anti-obreras.

El acta con vencimiento 31 de diciembre no se cumplió. El gremio tras nuevas tratativas emplaza, a mediados de febrero, al gobierno para reabrir el frigorífico y ocupar a los despedidos; de lo contrario, ocuparía la planta en los primeros días de marzo.

A escasos días de las elecciones nacionales, la ocupación del Smithfield afectaba en gran medida al gobierno radical. La tensión social que crearía la ocupación, la movilización que originaría en la población de Zárate y alrededores llevó al gobierno a volcar el equipo de la JNC y de la Provincia sobre Zárate. El objetivo central era postergar cualquier medida del gremio para después del 14 de marzo.

La actitud de Giliberti de invitar a O'Connor, presidente de la JNC, a la asamblea del 9 de marzo en la que trataba la ocupación de la planta desarmó a los obreros que estaban dispuestos a llevar adelante la ocupación, con lo que favoreció los objetivos del gobierno. O'Connor, ministros y senadores radicales de la provincia —con la resolución J2 bajo el brazo— prometieron el oro y el moro: O'Connor ocupando el frigorífico si la resolución no se cumplía (ya se dejaba traslucir que no se iba a cumplir), los senadores provinciales expropiándolo. En esta situación, la dirección no alertó sobre las actas incumplidas y no supo aprovechar la coyuntura pre-electoral para movilizar al gremio y a la oblación exigiendo la reaertura del Smithfield. El triunfo obrero peronista en las elecciones del 14 de marzo evidenció que la demagogia radical del pueblo en Zárate no sólo no había hallado eco sino que la clase obrera zarateña utilizando la pobre boleta de la UP infringía una derrota político-electoral a sus enemigos fundamentales: el gobierno y el imperialismo.

La resolución J2 entraba en funcionamiento el 1º de abril. Al igual que el resto de las promesas, la resolución J2 se adicionó a las actas incumplidas del gobierno: el frigorífico seguía sin reabrirse.

La Federación para ese entonces no sólo no había apoyado a Zárate sino incluso había repudiado la movilización que llevaba adelante. En lugar de unificar al gremio —que recibía la ola de despidos y suspensiones— impulsando su movilización, se dedicó a frenarlas; de lo contrario a repudiarlas como en el caso concreto del Smithfield.

Por su parte la CGT regional (Zárate, Campana, alrededores) se movía en el mismo sentido que la CGT nacional. Sin embargo, la presión de los obreros de Zárate, e inclusive de la población, hacía que la CGT regional se viera obligada a apoyar de palabra y a veces con paros generales —bastante contados— la lucha del gremio zarateño.

La estrechez del conflicto hace que la dirección del gremio utilice las actas del gobierno como pivote y centro de la mobilización. Esto es un producto directo del aislamiento a que se ve sometido el sindicato de Zárate. En la medida en que la FGCarne frenaba todo intento de movilización del gremio, la dirección de Giliberti utiliza la movilización tras el cumplimiento de los compromisos del gobierno como forma objetiva de mantener abierto el conflicto.

El incumplimiento de la resolución J2 lleva al gremio a plantearse nuevamente la movilización. Por tal motivo —a mediados de mayo— realiza la marcha sobre Buenos Aires en la que el grupo más combativo del gremio recorre a pie más de 100 km.

exigiendo la reapertura del friogrífico. A su llegada a Buenos Aires, el gobierno ofrece —con el acuerdo de la CAP— el frigorífico en cooperativa a los obreros. Paralelamente, los senadores provinciales proyectan expropiarlo con pago a la CAP y constituirlo en sociedad mixta (Estado-obreros-ganaderos).

En un documento que editamos en ese entonces dando nuestra respuesta a estos ofrecimientos poníamos de relieve el carácter utópico y reaccionario de ambas salidas. En ambos casos se pretendía endeudar a los obreros tras la compra de un frigorífico que al mismo monopolio de la CAP —con su base financiera— no le resultaba rentable. El acuerdo con estas salidas ocultaba el hecho que los obreros asociados en cooperativa o en sociedad mixta no pueden hacer frente a la creciente monopolización de la industria.

Si bien la consigna de expropiación sin pago y el funcionamiento del frigorífico expropiado bajo control obrero es correcta —y así lo planteamos en dicho documento— no señalamos que por la desfavorable correlación de fuerzas ello no era posible de llevarse a cabo y sólo tenía validez a nivel propagandístico general. El problema fundamental pasaba, y aún hoy, por la reapertura del frigorífico y la reincorporación de los obreros; es decir, impedir la disgregación de la clase. Toda nuestra actividad reflejó esta preocupación y nuestra organización apoyó —incluso con su presencia— todas las movilizaciones del gremio y las acompañó en todos sus actos en pos de la reapertura de la planta.

El gobierno se compromette a comprar el frigorífico sin establecer si va a ser cooperativa, empresa nacional o consorcio, por lo cual debía abonar antes del 31 de agosto 100 millones de pesos a la CAP como adelanto de los 650 millones acordado como precio de venta. El incumplimiento de esta cláusula facultaba a la CAP a dejar sin efecto su ofrecimiento. Sobre esta cuestión la dirección no tuvo una posición clara, con lo que nuevamente mostraba su indefinición acerca de las condiciones mínimas a que se accedía para reabrir el frigorífico. A través del asesor del sindicato, planteó el funcionamiento de la planta bajo un consorcio obrero-estatal, o sea, una cooperativa obrera bajo control estatal. Con esto demostraba que la cooperativa obrera no puede funcionar (de ahí el subsidio del Estado).

A pocos días de vencer el plazo, no existía el menor indicio de que el gobierno iba a cumplir con su compromiso. El gremio realiza una marcha sobre Plaza de Mayo exigiendo la compra del frigorífico. Gases lacrimógenos, chorros de agua, es la respuesta. El gobierno se sacaba la máscara demogógica y recurría a la represión. En esa misma semana, el gremio decide ocupar el frigorífico. Los obreros se dirigen —contando con nuestra participación concreta— del local de la asamblea, recorriendo Zárate, al frigorífico. La policía de Zárate y alrededores había ya "ocupado" la planta y la poca fuerza obrera era insuficiente para romper el cerco policial. Frente a esto el compañero Giliberti, justifica a los agentes de policía en el sentido que cumplen instrucciones cuando en realidad tenía que denunciar a la policía como un agente del capitalismo. Esta denuncia es una defensa ideológica elemental de las masas obreras, elemental aún para un dirigente sindical.

La represión en Plaza de Mayo, la asamblea y la decisión de volver a ocuparla repercutió en la población. La CGT regional se vio obligada a decretar un paro general de 24 hs. que contó con el apoyo unánime y el acto público que realizó el gremio el día del paro concentró cerca de 8.000 personas. Esto colocaba nuevamente a los obreros de la carne de Zárate a la cabeza de las movilizaciones arrastrando tras sí al resto de los gremios y población de la zona.

La combatividad de la dirección y del gremio de Zárate han encontrado en la pasividad del conjunto de la Federación de la Carne y en el dominio burocrático-reformista de ésta una valla importantísima para que la lucha por la reapertura del Smithfield rebalse los límites de Zárate. A pesar de ello, los obreros del Smithfield con su movilización se constituyeron en un eje de la contraofensiva del gobierno y de los friogríficos imperialistas. Después de 16 meses, el gremio ha conseguido comprometer a la CGT regional, y debido a su movilización, se vio ésta obligada a disponer de un paro general de 48 horas para el 18 y 19 de octubre.

El conflicto del Smithfield ha puesto de manifiesto a una nueva dirección sindical, la que encabeza el compañero Giliberti. La ley más general que determinó la política de esta dirección fue conseguir la reapertura de la fuente de trabajo a través de una movilización y movimiento constante frente a condiciones tremendamente desfavorables. *Desde este punto de vista*, esta dirección merece y mereció, *concretamente*, con nuestra actividad, todo nuestro apoyo.

Sin embargo, como nosotros no actuamos con la estúpida, abstracta y oportunista idea de que toda nueva dirección es mejor que la vieja explicamos y tomamos posición *concreta* contra actitudes de esta dirección de agarrar viaje, algunas veces, con cualquier salida (la cooperativa y el ataque no sólo a los mataderos y pequeños frigoríficos sino, de hecho, a los obreros de éstos), de exagerar su política de maniobras con el gobierno (la cuestión de O'Connor días antes de las elecciones del 14-3-65), de no haberse definido frente a la lucha por el convenio de trabajo de todo el gremio, lo que lo hubiera puesto a la cabeza de *todas* las oposiciones progresivas a la burocracia de la carne, y de no ejercer la más elemental defensa y educación ideológica de la clase. Esto es particularmente importante en una etapa en que el reflujo de la clase y todas las maniobras divisionistas que se impulsan desde el aparato estatal crean las condiciones para el nacimiento de un sindicalismo apolítico y progubernamental aprovechando el repudio obrero al manoseo a que la somete la burocracia peronista. Y con esta actitud nuestra, ayudamos, en la medida de nuestra influencia, a que las nuevas direcciones, sean verdaderamente direcciones de clase y abran un curso muy progresivo de liquidación de la burocracia peronista. La contrario es la búsqueda oportunista de encaramarse "por arriba" en toda dirección gremial.

13-10-65.



# La Lucha del Gremio Petrolero

## Firmeza y Aislamiento

La lucha de los compañeros petroleros, a través de la huelga general que duró varias semanas, tuvo su origen en el intento de racionalizar y desjerarquizar el trabajo de los obreros de la sección lubricantes de la planta que Shell tiene en Avellaneda, como una prueba más de la política de la patronal imperialista de ofensiva contra la organización sindical y los activistas, ofensiva que ya había logrado anteriormente la atomización sindical (a través de la creación del sindicato de Supervisores y de los transportistas), y que ya había producido muchos roces a lo largo de este año y que se expresó en este conflicto a través de los reiterados intentos de despedir a los activistas. Para esto tenemos que tener en cuenta que la dirección actual del Sindicato de Petroleros de Avellaneda (SPA) surgió de las luchas en Shell del año pasado y reemplazó hace pocos meses a la pasiva dirección anterior.

Ante la suspensión de 7 compañeros que se negaron a aceptar la racionalización, la respuesta de los petroleros no se hizo esperar, declarando a partir del 8/7 la huelga general por tiempo indeterminado en todas las seccionales del SPA. La huelga se cumple disciplinada y combativamente y sólo es levantada una semana después ante la apertura de un período de conciliación y la reincorporación de los suspendidos.

Al vencer el plazo de conciliación que se fue extendiendo a lo largo de un mes, la patronal renueva su ofensiva despidiendo a dos obreros ante lo cual se replantea la huelga general por tiempo indeterminado el día 19/8. La respuesta represiva y provocadora de la patronal profundiza aún más el conflicto, despidiendo a 150 compañeros, estando justamente entre ellos los directivos del sindicato, de la comisión interna, delegados y activistas. Ante esto la dirección nacional de la Federación Argentina Sindical de Petroleros (FASP) que agrupa al conjunto de los petroleros privados del país, declara también la huelga general por tiempo indeterminado, que se extiende así a escala nacional.

La dirección del SPA se encontró en todo momento a la cabeza de la lucha, la mayor de Shell en muchos años, y es reconocida como tal por el conjunto de los compañeros de Shell que cumplían el paro y por los activistas que diariamente concurrían al Sindicato en forma espontánea. El problema central en la lucha contra la poderosa patronal imperialista petrolera: lograr paralizar el abastecimiento de petróleo, colocaba a los obreros frente a dos problemas: paralizar totalmente la planta y extender el conflicto a los petroleros estatales agrupados en SUPE.

Con respecto a la primera cuestión el problema fundamental lo constituían los sectores intermedios privilegiados y vacilantes (supervisores, empresarios de transporte liviano y choferes de transporte pesado), a los cuales las características del trabajo otorgan peso considerable y que no habían adherido al paro general. Para ello se plantea para el 27/8 la ocupación de la planta después de una manifestación que saldría del local sindical. El objetivo central de la ocupación era paralizar la planta, pues en ella se encontraban trabajando los supervisores y transportistas, y servir como presión sobre los sectores vacilantes. Ante esto, los supervisores deciden "adherirse" al paro por "falta de garantías". También se adhieren entonces los transportistas presionados a su vez por la fuerza del paro. Al haber conseguido la paralización de las actividades de la planta, la ocupación es reemplazada por un acto público al que concurren aproximadamente 500 obreros que manifiestan su disciplina de lucha y su confianza en la dirección. Pero la dirección realizaba la apología de la actitud de los supervisores y transportistas señalando su "valentía" cuando sólo la valentía de losobreros había hecho que se solidarizacen con el paro. De esta forma tomaba la adhesión como un favor y desarmaba a los obreros para enfrentar una posterior claudicación de esos sectores.

Con respecto al segundo problema: la extensión del conflicto de los petroleros estatales la política de la dirección fue formalista, limitándose a solicitar el apoyo de la burocrática dirección del SUPE, que no tomó ninguna medida de apoyo efectivo, ni siquiera llamó a una asamblea para esclarecer a los petroleros de YPF sobre el conflicto Frente a esto la dirección de SPA no juega ningún rol de vanguardia y no intenta ganarse el apoyo de los compañeros de YPF presionando de esa forma sobre el SUPE. Esto se liga a su vez con la falta de una política de vanguardia por parte del SPA en la CGT. Ya en el plenario del 24/8 la burocrática dirección de la CGT de Avellaneda-Lanús había eludido olímpicamente la cuestión de tomar medidas efectivas de apoyo, planteando mandar telegramas al gobernador y a los poderes públicos. La dirección del SPA se limitó en todo momento a solicitar el apoyo pero sin denunciar claramente la burocrática gestión de la CGT. Esta denuncia exigiendo la centralización *activa* de la lucha de la zona debía haberse efectivizado movilizando a los petroleros para que concurrieran a los plenarios de la CGT y los conviertieran de pacíficos conciliábulos en tumultuosas reuniones que impusieran la movilización más completa y organizada por Petroleros e Indupar. Esto fue evidente al decidirse por fin la CGT a tomar alguna medida ante el fracaso de las gestiones para llegar a un arreglo y cuando ya la huelga había entrado en su tercera semana. De todas maneras la medida de la CGT fue tomada tardiamente y en forma totalmente formal y burocrática, para "salvar la ropa" ante los obreros de Avellanera y Lanús. El paro de dos horas de la Regional Avellaneda-Lanús del 3/9 fue dejado librado así a la buena voluntad de cada sindicato y de cada fábrica. En esto se entronca la política de la CGT de Avellaneda-Lanús con la política del conjunto de la dirección burocrática del peronismo tratando de presentarse como dirección burguesa de recambio frente al ejército y el imperialismo. El MUCS a su vez demostro también su carácter burocrático y claudicante pues después de haber planteado medidas de apoyo en los plenarios, cuando hubo que ponerlas en práctica, ni Químicos ni Fósforos (gremios que responden en la zona a su política) salieron a la calle, el día de paro, debilitando así la medida de apoyo que si se había decidido y acentuando el carácter burocrático del paro.

La incapacidad de la dirección de jugar un rol de vanguardia en la CGT permite el aislamiento de la lucha, problema central de las luchas actuales del movimiento obrero y que los casos de Fiat y Smitthfield demuestran que puede se superada con métodos de clase y revolucionarios y que se puede impulsar casos concretos a las regionales a apoyar y extender el conflicto. La dirección del SPA debió haber batallado dentro de la CGT para lograr antes medidas de apoyo y haber hecho todo lo posible por asegurar su cumplimiento. Esto colocaba al conflicto en una encrucijada: en esa misma semana y ante la presión de la empresa los supervisores y los transportistas se reintegran al trabajo no planteándose la dirección medidas de presión y hostigamiento para volver a lograr su apoyo. De esta manera ante el aislamiento en que había quedado el conflicto la dirección optó por la negociación al no tener una política que rompiera ese aislamiento. Esto quedó demostrado al suspenderse la manifestación prevista sobre el Ministerio de Trabajo para el día 6/9 ante la presión propatronal del mismo ministerio que planteaba que si se había la manifestación se suspendía la reunión de conciliación, amenazando además con la represión policial.

Sólo la firmeza que la dirección sí opuso a todo tipo de despidos (la patronal intentó posteriormente negocial el despido de 12 compañeros) y la firmeza de lo obreros para cumplir el paro impidió una derrota mayor. La patronal si bien logró imponer la racionalización y el no pago de los días no pudo imponer el despido de ningún compañero y en ese sentido la organización sindical no se debilitó permaneciendo sus cuadros intactos y la experiencia de la lucha sirvió para que un conjunto de activistas despertaran a la lucha en un gremio débil y sin tradición de anteriores luchas.

Pero la lucha pudo haber sido un triunfo. La disposición de lucha de los obreros era una buena base para ello. Si el triunfo no se obtuvo fue por la política traicionera y claudicante de la dirección de la CGT, por la incapacidad de la dirección del SPA de elevarse por sobre una concepción estrechamente sindicalista y jugar un rol de vanguardia en la CGT y frente a los sectores privilegiados, y por la ausencia de una actividad de los obreros petroleros de vanguardia que superara las limitaciones de su propia dirección. Por ello, y sobre la base de este balance, deben los obreros de vanguardia sacar su experiencia de esta lucha y prepararse para los futuros enfrentamientos con la patronal imperialista, organizando desde ya las fuerzas para la renovación del convenio el próximo fin de año.

1-10-65



# Balance de una Lucha Obrera: INDUPAR

El origen del conflicto en Indupar —fábrica situada en Valentín Alsina, que produce letreros de acrílico y carteles de chapa pintada para firmas como Coca-Cola, Crush, Desenfriol, etc.—, se remonta a fines de julio. Por esa fecha, una presentación de la Comisión Directiva del S.U.P. (Sindicato Unico de la Publicidad) y de la Comisión Interna reclamando se cumplieran diversas cláusulas del convenio es contestada por la patronal con represalias en el régimen de trabajo. El personal obrero decide en las asambleas del 30 y 31 de julio retirar su colaboración a la empresa, dejando de hacer horas extras e iniciando el trabajo a reglamento. La patronal no tarda en contragolpear y despide —el 4 de agosto— al Delegado General Francisco Huidobro quien "...era parte de un grupo de curas obreros constituidos hacia fines de 1963 en la diócesis de Avellaneda con el consentimiento y el apoyo del Obispo, Monseñor Gerónimo Podestá". (Primera Plana; del 7-9-65; pág. 13), responsabilizándolo por las medidas tomadas en la asamblea. Con esta actitud la empresa le salia al paso al ascenso de la conciencia y la organización gremial de sus trabajadores, obligándoles a transformar un movimiento reivindicativo en una acción de defensa de sus derechos sindicales. Al día siguiente —5 de agosto— los obreros salen a la huelga exigiendo la reincorporación de su delegado. Queda así planteado el conflicto en cuyo transcurso la patronal acentuará su conducta reaccionaria sumando el despido de 82 compañeros, convirtiendo la fábrica en un campo de concentración privado con el concurso de una organización de policía interna y la contratación de rompehuelgas para mantener en actividad la planta.

Considerada en sí misma, la relación de fuerzas entre los patrones y los obreros es, al iniciarse el conflicto, muy desfavorable para la parte obrera. Veamos porqué. El gremio de la Publicidad es uno de los más reducidos y menos organizados del país. El sector obrero está contrapesado por los sectores pequeño-burgueses de las Agencias, remisos a la afiliación. Con poco más de un centenar de obreros, Indupar resulta ser una de sus fábricas más concentradas. Además, tanto la agremiación como la organización sindical de estos compañeros era muy reciente —la C.I. fue elegida en octubre del 64— y ni el gremio ni la fábrica contaban a su favor con tradiciones de lucha de importancia.

Por otra parte, los obreros de esta fábrica chica, perteneciente a uno de los gremios de menor peso en el ámbito nacional, entraban a una lucha encuadrada por las condiciones generales que atraviesa el movimiento obrero. Es decir, en una etapa de reflujo relativo de la clase, cacterizada por el aislamiento de sus luchas, aislamiento agravado por la conducción traidora de la CGT que sabotea toda centralización de los conflictos, expresando así en el plano sindical la conciliación de la dirección peronista respecto a las Fuerzas Armadas y al gobierno. En cuanto a esto último, su ofensiva general ya demostrada en su política económica y en la represión y división del movimiento obrero, no permitían albergar ilusiones sobre un papel "equilibrador" por parte del Estado. El gobierno de Illia, poniendo siempre la mejor cara, ha alentado el desgaste primero y la derrota obrera después.

La lucha obrera en Indupar debía superar, entonces, las condiciones desfavorables que presidían el conflicto y la débil experiencia de sus hombres, aunque apoyándose en una gran voluntad de lucha y recogiendo indirectamente las pequeñas pero muy importantes experiencias de sectores de la clase en la etapa actual: Fiat Concord, General Motors y otras ocupaciones de fábrica.

Todo el conflicto puede resumirse en los intentos de la dirección sindical, de la comisión interna y de los obreros por superar estas condiciones desfavorables. Cada uno de ellos lo hará de acuerdo a su concepción y con sus propios métodos, refle-

jando su verdadera naturaleza política y de clase. Y este conflicto reiterará, enriqueciendo con sus particularidades, el papel de vanguardia de la clase y el papel frenador de su dirección en la etapa presente.

Desde los primeros piqueteos en que participamos, los compañeros de POLITICA OBRERA apreciamos que el conjunto de los trabajadores de Indupar cumplen la huelga con disciplina y unanimidad destacables. Los piquetes no tienen mayor trabajo y en la primera etapa del conflicto sólo entran 5 carneros con protección policial. La concurrencia a las frecuentes asambleas oscila entre 40 y 60 compañeros hasta estabilizarse en las etapas posteriores en un conjunto de 35 a 40 activistas, sin contar a la comisión interna. Para un destacamento de 120 obreros estos números son significativos ante quien comprende que la propia existencia del proletariado bajo el capitalismo determina diferentes estratos de conciencia y actividad. Los primeros 23 días de paro se hacen sin haber cobrado la quincena anterior y la existencia de un fondo de huelga con aportes del SUP y provenientes de la venta de bonos solidarios no alcanzaba a cubrir el déficit. Todo esto, sumado al carácter principista de la lucha —defensa de la organización gremial interna en la persona de su delegado— arroja un balance muy positivo en cuanto al nivel de conciencia y decisión combativa de los obreros. A partir de esta base, la actividad huelguística iría destacando un núcleo de activistas de vanguardia, todavía espontáneo e inorgánico, constituido en muchos casos por obreros jóvenes que hacían sus primeras armas en la vida gremial. A pesar de su escasa experiencia y bajo nivel de politización, este núcleo de activistas rodeó consecuentemente a la comisión interna y al sindicato, sin que ningún sector de la dirección tratara de orientarlo y hacerlo crecer en su conciencia respecto al comportamiento de las clases enemigas y sus órganos de poder.

En esta primera etapa que llega al viernes 27 de agosto, en que el Ministerio de Acción Social de la Provincia intima a las partes a un período de conciliación obligatoria, el conflicto está caracterizado por el juego de presiones entre la parte patronal y sindical para obtener la radicación de las actuaciones ministeriales en el ámbito en que cada parte consideraba tener más chance. La patronal, insistiendo en la jurisdicción del Ministerio Nacional y el SUP y la C. Interna, presionando para lograr el traslado de las actuaciones al Ministerio de Acción Social de La Plata.

La conveniencia de radicar el conflicto en La Plata se transformaba, en manos de la dirección del SUP, de la Interna y del delegado general, en el recurso que "salvará" el conflicto; toda la lucha conduce, según éstos, a un objetivo: que quede el conflicto en el Ministerio de la Provincia, donde *automáticamente* se lo resolvería en favor de la parte obrera por la aplicación de la ley 6.014. (Tal fue, explícitamente lo afirmado por el Secretario General del SUP en una Asamblea que tuvo lugar en la CGT de Avellaneda durante la tercera semana de agosto).

Esta posición oculta ante los obreros que la tan buscada resolución sólo abre un período de conciliación al cabo del cual se replantea la situación original, es decir, el despido del delegado; y esto en el mejor de los casos por cuanto como luego se vio en esta lucha y como se comprobó en el pasado (General Motors, por ejemplo) la conciliación obligatoria no retrotrae siempre el conflicto a su iniciación, es decir, con los despedidos adentro de la fábrica. Canalizando las expectativas detrás de la resolución, la dirección sindical desarma a los obreros frente a las maniobras dilatorias del Ministerio y la patronal. Esta, a pesar de contar con la tolerancia del Estado, demuestra no confiar en el forcejeo legal despidiendo a 82 compañeros en un intento de debilitar y confundir al frente obrero y extender el conflicto a su favor.

Esta actitud frente a la marcha del conflicto refleja una cruda concepción conciliadora y reformista, en abierta contradicción con la combatividad de la clase. Y de esta concepción son representantes tanto los "trotzkistas" (Liga Trotzkista) como los stalinistas (MUCS) del SUP y de la CI.; el delegado general cura Huidobro simplemene reflejaba la conciliación de clases que la Iglesia propagandea ante el avance de las luchas de clases del proletariado.

Pero la dirección no sólo plantea perspectivas falsas a la lucha sino que en la cabeza de esta dirección el alza de los obreros de Indupar se refleja como retroceso. Cuando llaman a confiar en el Ministerio de La Plata lo hacen como si de eso dependiera la salvación del conflicto y por poco piden a los obreros que "aguanten" unos días más. Esto, en realidad, es más un producto de la impotencia "trotzkista"-stalinista-eclesiástica que de la marcha real del conflicto.

Declarada desde poco tiempo atrás la jurisdicción del Ministerio de Acción Social de la Provinciavincia, el 27 de agosto sale la intimación ministerial para que ambas partes retrotraigan sus acciones a la situación anterior del conflicto, es decir, a los obreros a levantar la huelga y a los patrones a reincorporar al Delegado General y *dejar en suspenso* los 82 despidos. El mismo viernes 27 en el local de la AOT de Valentín Alsina, los obreros de Indupar esperaban en Asamblea el regreso de sus dirigentes de La Plata. En presencia de la CI y del Secretario Adjunto, en ausencia del Secretario General que no había arribado aún y con la presencia tardía del asesor del Sindicato Huidobro interpreta la resolución ministerial como un triunfo, da la consigna de entrar a la fábrica aunque a él se le impida la entrada (?) y habla ya de la celebración de un asado de la victoria.

Evidentemente, la resolución de La Plata como tal era un triunfo; la cuestión ahora es hacerla cumplir. Reflejando su conocimiento de que la patronal iba a impedir su entrada, el compañero Huidobro se adelanta a este hecho llamando a que los obreros entren sin él, con lo cual el triunfo parcial se transformaba en derrota parcial.

Demostrando tanta confianza en la dirección como inexperiencia los asambleístas recogen alborozados el "triunfo" tras superar algunas dudas de aquellos que no entienden cómo entrar si al delegado general se le seguía impidiendo el ingreso a la fábrica; sin embargo, muchos obreros se oponen a tal salida, pero no plantean orgánicamente el punto en la asamblea. POLITICA OBRERA es la única fuerza que enfrenta la situación, planteando que la resolución sólo abre una etapa de conciliación al cabo de la cual se replantearían los despidos y alertando, en base a las experiencias de General Motors, respecto a la instrumentación patronal de los plazos de conciliación para desorientar y dividir a la parte obrera. Nuestra posición es aplaudida, así como lo fue la de Huidobro lo que indicaba, por un lado, la debilidad de nuestro planteo, que no se oponía explícitamente al de Huidobro (ya por ese entonces la CI y Huidobro en un frente tácito trataban de marginarnos del marco orgánico del conflicto), y la confusión reinante.

El asesor del SUP, que interviene a pedido de los asambleístas que ya viven el triunfo, recoge tibiamente nuestro alerta, y propone al término de la Asamblea, entre bambalinas a la CI, una reunión el sábado a la mañana para organizar la ocupación de la fábrica. Al principio la CI, que había sostenido la posición de Huidobro acepta esta propuesta dando otra prueba de la confusión existente.

Los compañeros de nuestra organización critican el viraje de 180 grados de la mayoría del SUP y de la Liga Trotzkista quienes luego de conducir durante 23 días la huelga en la confianza de la conciliación ministerial, aconsejan de improviso que había que ocupar la fábrica si el delegado no entra. Aún así, esta posición se levanta *después* que una asamblea confundida en gran parte por la complicidad del mismo SUP, acepta entrar aunque la patronal prohíba el ingreso del delegado.

Nuestra crítica se extiende al conjunto de la línea de los militantes de una Liga autotitulada "trotzkista", consistente en su liberalismo que hace el juego a sectores reformistas y conciliadores (MUCS y la Iglesia) y en su propio carácter reformista y conciliador. Con estas críticas solicitamos una reunión con todos los activistas de la Liga en Publicidad, para discutir un plan mínimo que evitara que el triunfo de la resolución de La Plata, triunfo que sólo se debe a la férrea huelda de 23 días (casi 40 sin cobrar) de los obreros, se transforma en derrota con la línea impuesta por sectores de la interna (MUCS) y Huidobro (Iglesia) en la Asamblea (cabe hacer notar que el delegado cura en una asamblea anterior reconoció a la patronal el derecho de despido si va acompañado de las prescripciones legales correspondientes —indemnización, etc.— y señaló su respeto por la ley. Aparte de lo antiobrero de esta posición, dicha por un delegado cuya reincorporación defendían 120 compañeros, era de un peligro que lindaba en la traición).

Los representantes de la Liga no sólo no reconocen nuestras críticas sino que rechazan nuestra solicitud de reunión y nos anuncian que van a obstruir nuestra ligazón orgánica en el conflicto —ligazón que ganamos por nuestra fidelidad y consecuencia en la lucha— prohibiendo nuestra asistencia a reuniones relativas al conflicto dentro de la organización sindical.

Ante la importancia de imprimir una línea de avanzada que impidiera que el delegado no entre, línea que debía de partir de la falta de preparación de los obreros para llegar de *inmediato* a ocupar la fábrica en defensa no sólo de sus derechos sino aún de la resolución ministerial misma, nuestros compañeros plantean que el delegado debe ir a la fábrica con los obreros y si no se le permite entrar hacer un paro interno hasta que la disposición legal sea cumplida. De la marcha de este paro interno se podría pasar a la ocupación, ocupación que estaría reforzada por la experiencia de que la patronal se mantenía intransigente y que la medida era impuesta no por la cabeza de un dirigente sino por la reacción de la clase ante la arbitrariedad patronal. Esta posición la acompañaríamos con la tarea de visitar las fábricas vecinas para que con su concurso se aplicara el máximo de presión sobre la patronal y los funcionarios estatales. Esta tarea debía hacerse antes de las 13 horas del día sábado.

El sábado 28 de agosto por la mañana el asesor del SUP, con el refuerzo de Huidobro logran que se nos niegue la reunión previa con la CI durante la cual íbamos a presentar nuestra posición. Era de importancia que la sometiéramos a consideración en la reunión previa, pues las fábricas trabajaban hasta las 13 horas. Pasado el mediodía la reunión entre el asesor y la Interna termina en un cuarto intermedio que nada resuelve y que refleja la crisis de dirección que había provocado el viraje aventurero del asesor puesto en contacto con las vacilaciones y la orientación legalista del sector PC de la Interna. Esa tarde la Interna y Huidobro empiezan a consolidar su creciente ruptura con el sector mayoritario de la dirección del SUP (en todo este importante momento sólo representado por el asesor y la Secretaria de Actas) reuniéndose por separado y a espaldas de éstos.

Reanudada la reunión entre el asesor y la Interna se rechaza la posición de la ocupación y se ratifica la de Huidobro. Al día siguiente vuelve a hacerse otra reunión en la que imponemos nuestra presencia y damos a conocer nuestra posición que despierta la atención de un núcleo de activistas. Sin embargo la sectaria y ultraizquierdista intervención del asesor, consistente en convencer que la ocupación y el paro interno eran lo mismo (según él legalmente [?]), mantiene a los activistas confusos y mantiene el camino abierto hacia el retroceso.

Como era de esperar, el lunes 30 de agosto los obreros entran y encuentran la fábrica convertida en un campo de concentración por la presencia de policía armada en su interior, custodiada la fábrica en la calle por la policía provincial con dotación de gases y pasan a compartir la jornada con los changarines contratados por los patrones como rompehuelgas. Huidobro queda afuera y el derrotismo cunde en la dirección. El sector de la Comisión Directiva enrolado en la Liga objetivamente defecciona del conflicto a partir de ese día. Nuestros compañeros concurrirán al local del sindicato a exigirles una definición —siquiera como sindicalistas— frente al conflicto y encontrarán un derrotismo que deja librados los acontecimientos al azar.

La primera etapa del conflicto muestra para qué sirve el reformismo y el conciliacionismo, aún cocinados en su propia salsa. Porque aquí no se trataba de hacer la revolución sino de hacer cumplir una resolución... ministerial. Después de haber ilusionado a todo el mundo con esta resolución flaquean en efectivizarla, demostrando que no es el uso que se haga de las leyes lo que caracteriza a un conciliador sino su incapacidad para ver detrás de la ley la lógica de clase burguesa del Estado y el papel supremo de otra ley más fundamental y concreta: la de la lucha de clases.

De nuevo en la fábrica y con la policía adentro, los obreros asumen por completo la situación y respondiendo al ambiente carcelario impuesto por la patronal reaccionan con una eficaz campaña de hostigamiento interno que pronto contagia a la CI y le insufla nuevos ánimos. Los obreros se enfrentan directamente con los elementos patronales y con los carneros. Vuelan clavos que van a parar a la cabeza de los policías internos y éstos son obligados a retirarse a las adyacencias del portón de entrada y a disminuir sus efectivos. Pese a todo el aparato represivo que montara, la patronal no es dueña absoluta de la situación.

Durante todo el período de conciliación la actividad de POLITICA OBRERA estaría dirigida a:

a) Propagandear la necesidad de perseverar en el hostigamiento interno a la patronal, lograr la expulsión de la policía interna, debilitar a los carneros y dividir a los changarines, ganando algún sector a nuestra causa; esto era lo fundamental.

b) Recurrir en procura de medidas efectivas de solidaridad ante las CI de las fábricas de la zona.

c) Ligar la lucha de Indupar con la de petroleros y presionar para que la CGT de Avellaneda centralice ambos conflictos.

d) Tratar de apoyarnos en un sector de los activistas para llevar estas medidas adelante.

Este último punto no logró concretarse porque el núcleo de activistas no llegó a diferenciar en su seno a un sector que encarara la *crítica orgánica* de la dirección. Esto era hasta cierto punto lógico dada la escasa experiencia gremial y politización de los activistas ante quienes la "actividad" y el movimiento permanente de la Interna escondía sus claudicaciones durante el conflicto. Y por esto nuestra propia actividad se orientó a no hacer una crítica demoledora a la dirección que pudiera crear un abismo abstracto entre la clase y su dirección, lo cual hubiera conducido a perjudicar la lucha y a crear un abismo entre nosotros y los obreros.

Es en este sentido en que nuestros intentos de ligar nuestras posiciones a los activistas —que arrojaban como resultado el que muchos de ellos aceptaran y transmitieran nuestras posiciones, coexistió con nuestra presión sobre la Interna que, a pesar de estar ya enfrentada políticamente con nosotros (por el lado del PC y de la Iglesia) reflejaba también su confusión y su conciencia de que era difícil cuestionar nuestra participación en condiciones de aumento de nuestra influencia sobre ciertos activistas. Como consecuencia de nuestro trabajo sobre los activistas y de nuestra presión sobre la Interna, muchas de nuestras propuestas fueron ejecutadas, aunque el contenido de las mismas, como intento de ampliar la lucha y de elevar la conciencia anticapitalista y antiburocrática de los obreros, quedaran en muchos casos desvirtuadas por la falta de confianza que la dirección les imprimía, ya que ésta nunca abandonó su supeditación a la espera del favor oficial.

D'Angelo, Secretario de la CGT de Avellaneda, había impedido la participación del SUP en el plenario que se trataba la solidaridad con Petroleros, aduciendo que el SUP no estaba afiliado a la regional, sin que la dirección del SUP forzara la participación denunciando tamaña maniobra burocrática tendiente a aislar la lucha de Petroleros y de Indupar cuando la movilización misma por Petroleros era desde todo punto de vista insuficiente (ver artículo en este mismo número).

El 3 de septiembre los obreros de Indupar paran de 10 a 12 hs. (paro convocado por la CGT en apoyo de Petroleros) y realizan la marcha hacia la concentración de solidaridad con Petroleros arrastrando, por iniciativa conjunta con compañeros de POLITICA OBRERA a un grupo de changarines a la misma. La Oxígena no sale, como no lo hicieron tampoco el resto de las fábricas químicas y las del Fósforo también afiliados al MUCS. El acto se transforma en un acto de solidaridad por Indupar y al regreso se realiza una concentración y otro acto en la puerta de la fábrica. Esto tonifica la moral y la decisión de lucha de los obreros que refuerzan, junto a nuestros compañeros la tarea de visitar las CI de las fábricas vecinas invitándolas a una reunión general el 14 de septiembre y a un acto público programado para el 21.

El balance de las entrevistas con CI y sindicatos se inscribe en el cuadro de las relaciones que hoy existen entre bases y burocracia. La mayoría de las comisiones internas prestan su apoyo moral y financiero pero refieren toda medida concreta de lucha solidaria a la decisión de las direcciones de los Sindicatos que exhiben toda gama de salidas derrotistas o diversionistas. Nosotros no criticamos a las CI en este punto por cuanto con su actitud no hacen más que recalcar que los sindicatos y la CGT para algo están. Pero la insuficiente comprensión del rol de éstas las reduce, de un modo u otro, a la pasividad. Fueron visitadas SIAM, SIAT, BICLA, MELLER, CAIMARI, GALILEO, BENDIX, SIAMBRETA, CHAVES, FRAZALANA, CAMPOMAR, PAPINI, WILSON y LA OXIGENA. Así como los sindicatos Textil UOM, Jaboneros, Fósforo, Químicos, Vidrio, Barraqueros, y Wilson.

A la reunión del 14 de septiembre concurren las CI de Campomar, Meller y Frazalana (Textiles), y la de La Oxígena (Químicos). La dirección del SUP no hace ningún reclamo concreto de acciones solidarias ni ninguna denuncia de la actividad de la CGT y de las direcciones sindicales, tarea que lleva a cabo un compañero que habla por POLITICA OBRERA. La única intervención de las CI visitantes corresponde al delegado de La Oxígena. Su insinuación "reflexiva" a negociar dadas las condiciones que atraviesa el movimiento obrero son inmediatamente replicadas y rechazadas por los activistas que manifiestan la decisión de imponer el reintegro del delegado general. Esto ocurre ante el silencio de los miembros de la CI de Indupar identificados con el MUCS.

Con todo, el hecho fundamental sigue siendo la lucha interna de los obreros en fábrica contra la policía y por la conquista de los changarines o su neutralización por medio de la represión obrera. Por esta actividad, que en muchos puntos la Interna impulsa, se va modificando la relación de fuerzas y se va recuperando la confianza general en la lucha.

Esto planteaba un interrogante fundamental: ¿cómo culminar esta ofensiva obrera, cómo cristalizar en un triunfo efectivo? El viernes 17 la interna y el Sindicato consiguen traer al Secretario General de la regional de Avellaneda, D'Angelo, a la fábrica donde se hace una asamblea en la que el entusiasmo y firmeza de la clase se expresa en su punto más alto. Con la CGT en fábrica por la presencia de D'Angelo quedaba abierta la posibilidad de ocupar la fábrica y asestar un duro golpe a las fuerzas internas de represión comprometiendo a la CGT en la lucha. La efervescencia de este día lleva a la patronal a hacer el máximo de concesión en todo el conflicto —reincorporar a los 82 despedidos, ofreciéndose a hacer "punta" en las mejoras a ofrecer en el próximo convenio, aunque manteniendo el despido de Huidobro— pero el sindicato lo rechaza (volante del SUP 21/9/65)... llevando 50 compañeros a la reunión ministerial en La Plata.

Ocupar la fábrica hubiera significado la transgresión al plazo de conciliación. Sin embargo, como se vería más tarde la patronal efectúa esta transgresión con un lock-out cinco días antes de la finalización de la conciliación para impedir una ocupación obrera. Esto nos lleva a marcar la importancia de someter la cuestión legal a las relaciones de fuerza no dejándose atar por las trampas que organiza la burguesía. Lo que había que haber determinado era el desarrollo de las condiciones concretas de lucha (decisión de las bases, presencia de la dirección sindical, la interna y D'Angelo) y no otra cuestión. La patronal aprendería esta experiencia y lo demostraría más tarde.

Por nuestra iniciativa, el acto público programado es realizado el 21/9/65 en el local de la AOT de Valentín Alsina que había sido el centro permanente de la actividad sindical situado a tres cuadras de Indupar y no en el local de la CGT de Avellaneda, distante de allí, como originariamente propusiera la dirección. Esto permitirá una entusiasta manifestación posterior al acto, que recorre la zona y pasa frente a la fábrica. Al acto concurrieron diversas fuerzas políticas: el PC, el MUCS, el POR (T), PRT, POLITICA OBRERA. D'Angelo en representación de la CGT y una concejal del peronismo. Nuestra intervención es la única que se centra concretamente en la situación que atraviesa el conflicto y a partir de allí examina la situación actual del movimiento obrero. D'Angelo promete demagógicamente amplio apoyo y, "amenaza" a la patronal y al gobierno con el ya gastado pero siempre "inminente" Plan de Lucha. La patronal contragolpea el día siguiente, 22 de septiembre, reforzando la guardia policial y enviando telegramas de suspensión con jornal pago bajo pretexto de balance. Con este lock-out le sale al paso a cualquier renovación de la lucha obrera adentro de la fábrica. Esta medida desconcierta a la dirección y se agrava la crisis entre la CI y el SUP. Nuevamente ante un hecho importante la dirección es presa de la mayor confusión.

El jueves 23, al disponerse los miembros del SUP y de la Interna a concurrir a una reunión de conciliación en La Plata son interceptados por 7 obreros que quieren acompañarlos ante el rumor de que se va a negociar a Huidobro. Lo cierto es que la Interna a esta altura y peso a sus reiteradas gestiones para conseguir entrevistas con Marini y Perette responsabilizan al asesor del SUP de no haber puesto a consideración la propuesta patronal del 17/9. (En la asamblea del mismo jueves 23, los representantes del SUP leen el acta de la reunión de conciliación. Este acta, refleja una propuesta de la parte sindical de que se reincorporan a los 82 despedidos y se radique el asunto de Huidobro en Asociaciones Profesionales por 180 días temperamento que es rechazado por la patronal demostrando así haberse cerrado a la negociación).

En medio de rumores hechos correr por D'Angelo en ese sentido de que la patronal se avendría a negociar, con nerviosidad y confusión se enfrenta la inminencia del termino del período de conciliación obligatoria. El lunes, la policía impidió acercarse a los obreros que habían recibido telegramas ratificando los 82 despidos. El desconcierto de la dirección es *sucesivamente* suplido por los activistas que durante varios días libran una esforzada lucha contra los rompehuelgas contratados. Para este último brote de combatividad que un volante nuestro saluda y trata de orientar corre ya por cuenta exclusiva de la perseverencia huelguística de los activistas más jóvenes. Es innegable que el conflicto declina aunque esto se dé en momentos en que la patronal ve desorientados sus esfuerzos por regularizar su producción con la evidentemente provisoria solución de los changarines por la acción de los piquetes de huelguistas y por las roturas nocturnas de carteles de Indupar instalados en los negocios.

El SUP decreta un paro el 7/10, garantizado por la presencia de los compañeros de Indupar que concurren a requerir tal solidaridad a las fábricas del gremio. La Cámara de Diputados de la Provincia emite una declaración a favor de los obreros de Indupar y Perette promete su intervención en una entrevista pero la dirección del conflicto está gastada y la vieja crisis postergada entre SUP e Interna se planteó como tema especial en la asamblea del sábado 8 de octubre desalentando y confundiendo a los obreros que ven como se les endosa este pleito por sorpresa. La derrotista resolución que se saca es la de esperar una nueva entrevista con el vicepresidente el miércoles 13 de octubre ante cuyo resultado negativo se plantearía de hecho la bancarrota de la huelga.

• • •

Si hacemos abstracción del curso mismo de la lucha el conflicto se reduce a una huelga que no hace prevalecer sus objetivos, interrumpida en el medio por el período de conciliación. Pero esta abstracción oculta qué hizo cada sector para que este curso fuera otro, para que las condiciones negativas generales con que comenzó fueran revertidas y en este sentido la dirección en su *conjunto*, independientemente de "trotzkistas", curas o stalinistas, manifestó una incapacidad decisiva.

La Liga Trotzkista luchó con el mismo entusiasmo con que lucha por su ideología en la actividad política, es decir, ninguna. Desde este punto de vista, su habitual parasitismo se manifestó no en las especulaciones del pensamiento sino sobre las espaldas de una lucha concreta. Su actividad fue liberal y anárquica que nunca suplió más que cambiando, de vez en cuando, a los compañeros que la representaban. Sin embargo, cuando nuestra actividad desnudó este carácter del comportamiento de la Liga ésta comenzó a actuar rígida y represivamene contra nosotros, combinándolo con la liberalidad frente al MUCS, Huidrobo y el conflicto.

El sector del MUCS del sindicato y la Interna reflejó la política conciliatoria y reformista de esta corriente pero acentuado por el hecho de que el MUCS no quería comprometerse con un conflicto pequeño y aparentemente débil. Esto lo reflejó el representante de La Oxígena que lo primero que hizo fue aconsejar conciliación y negociar al delegado. Sin embargo, la naturaleza de base de los compañeros de la Interna se reflejó en su esfuerzo por encarrilar la lucha, esfuerzo que no podía superar sus anteojeras políticas.

El delegado Huidobro, independientemente de su mayor o menor honestidad personal, actuó como representante de la Iglesia. Como lo señaló reiteradamente su objetivo era poner a la Iglesia en "el mundo obrero" pero ... respetando las leyes y la propiedad del mundo capitalista. Así se explica su justificación del despido y su concepción general del conflicto. Aunque luego del rechazo patronal a su reincorporación mostró ciertos rasgos de radicalización estos no alteraron su fisonomía fundamental. En el período previo a la conciliación fue el artífice de que los obreros entraran sin él a pesar de la resolución ministerial.

Los obreros de Indupar con toda su inexperiencia a cuestas demostraron porque la clase obrera es una clase revolucionaria. Sostuvieron el conflicto por ellos solos, en todo lo fundamental y determinaron que en muchos momentos críticos la dirección no cayera en el derrotismo. (Durante la primer huelga, al entrar en el comienzo del período de conciliación, cuando el lock-out, cuando se reinició la huelga, etc.). Pero ni su falta de experiencia, ni su aislamiento le permitieron liquidar la impotencia o incapacidad de la dirección.

El conflicto de Indupar es muy significativo por cuanto aunque pequeño sigue el curso de General Motors, Fiat, Petroleros, etc. aunque con sus propios rasgos (burocracia "trotzkista" en vez de peronista, etc.). Su aspecto fundamental es el aislamiento y su problema más importante es la ausencia de un método y concepción de lucha que obligue a la movilización de la CGT. Pero este método estaba y esta movilización era posible como se vio en la asamblea del viernes 17 con posibilidad de ocupación y en plenario de Avellaneda de la CGT que hubiera podido ser conmovido por la presencia masiva de los obreros Petroleros e Indupar. En este sentido, la consigna de que la CGT centralice las luchas deja de ser abstracta porque encuentra una línea concreta para ser impuesta.

**11-10-65**

# "Días Internacionales de Protesta" Contra la Intervención Yanky en Vietnam

El 15 y 16 de octubre han sido propuestos por el Comité del Día de Vietnam (Berkeley, California, EE. UU.) para centralizar el repudio mundial, en forma activa, a la agresión del imperialismo yanki en Vietnam. El comité del Día de Vietnam es el resultado de la gran movilización antiimperialista promovida por los estudiantes norteamericanos bajo la forma de teach-in (concentraciones masivas organizadas para la discusión, durante 24 hs. de problemas políticos como por ejemplo el de Vietnam), manifestaciones y acciones de repudio contra la acción contrarrevolucionaria de los yankis.

POLITICA OBRERA se adhiere calurosamente a la propuesta por su claro contenido antiimperialista y revolucionario y por el significado político que sea el estudiantado radicalizado norteamericano que se rebele y repudie a su propia burguesía imperialista.

La revolución vietnamita expresa la fortaleza y la debilidad de la Revolución Mundial. Su fortaleza se halla en la movilización revolucionaria de amplias masas en la lucha contra el capital imperialista y sus aliados semicoloniales que hacen imposible la estabilidad del dominio imperialista. Pero su debilidad está en su tremendo aislamiento, debido al maniatamiento que hace el stalinismo del proletariado europeo y a la pasividad de las burocracias de los estados obreros que permiten impunemente la agresión descarada de los yankis.

Movimientos de protesta como el que proponen los militantes norteamericanos son valiosos porque contribuyen a superar esta situación de pasividad aunque limitados por el hecho de que en ellos brillan por su ausencia, lamentablemente, las organizaciones obreras. Lo mismo ocurre en nuestro país en que el proletariado está pasivo frente a la bárbara agresión, por obra y gracia de la burocracia peronista.

Pero sí es de fundamental importancia revolucionaria el que la vanguardia de este movimiento sean los norteamericanos pues indica la participación creciente en la dinámica revolucionaria de sectores tradicionalmente alejados de ella.

—POR EL EXITO DE LOS DIAS INTERNACIONALES DE PROTESTA.

—POR EL RETIRO INCONDICIONAL DE LOS YANKIS DE VIETNAM.

—POR EL TRIUNFO DE LA REVOLUCION VIETNAMITA.

—POR LA REVOLUCION SOCIALISTA INTERNACIONAL.

¡VIVA EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO!

**13 de octubre de 1965**



# TELEFONICOS: La Lucha Debe Continuar

En la asamblea general del 3 de septiembre el gremio telefónico levanta las medidas de fuerza que venía desarrollando durante más de un mes, ante una carta de intención de la empresa mediante la cual ésta se comprometía a negociar con FOETRA algunos de los puntos que el gremio planteaba en su lucha. Sectores importantes del gremio, entre ellos los telefónicos de Política Obrera, se opusieron a dicha medida por considerar que, en primer lugar, los dos puntos principales de la lucha: el decreto 4.973/65 y COETRA seguían sin solución y, en segundo lugar, el resto era una simple maniobra que la patronal utilizaba solo para detener el conflicto, pero que de ninguna manera pensaba cumplir, como efectivamente ocurrió.

¿Cuál ha sido el comportamiento del gremio, de su dirección, de sus tendencias internas, para arribar a esta situación?

Como dijéramos en el número anterior, la ofensiva de la dirección de ENTEL contra el gremio telefónico es parte de la política del gobierno tendiente a dividir y debilitar el movimiento obrero, como lo muestran sus intentos de formar sindicatos paralelos, de alentar listas progubernamentales y de reglamentar la ley de asociaciones profesionales. Como parte de esta política, la dirección de ENTEL lleva adelante su ofensiva aplicando el decreto 4.937/65, que permite a las empresas estatales descontar el salario de todo un día si durante el mismo se realizan paros parciales, trabajo a desgano, etc. A esto se suma su abierto apoyo a COETRA, que trata de convertirse en un sindicato paralelo, así como la congelación de vacantes, promociones digitadas, etc.

Esta ofensiva encontró en la política de la dirección de FOETRA un campo propicio sobre el cual desarrollarse. Si bien la lista marrón (peronista) había obtenido un rotundo éxito en las elecciones sindicales de abril sobre la lista gorila, de ninguna manera había desaparecido entre los trabajadores telefónicos la desconfianza hacia una dirección que había traicionado abiertamente en las negociaciones del convenio colectivo (febrero del 65) y que evidenciaba una absoluta pasividad frente a las tendencias separatistas, ayer OPSTA y hoy COETRA.

Sin embargo, la actividad de ENTEL se dirigía a atacar no sólo al gremio sino incluso a su dirección en la medida que controlaba el derecho de huelga, y con el embrión de sindicato paralelo restringirle su base de maniobra. La dirección de FOETRA responde a la provocación patronal con una cierta movilización del gremio con el objetivo de modificar a su favor la correlación de fuerzas con la empresa para poder iniciar las negociaciones sobre el problema en disputa.

La burocracia dirigente arrastró al conflicto el carácter netamente conciliador del conjunto de la política de la burocracia peronista en la actualidad. En un momento en que el gobierno acentúa cada vez más la presión y la represión sobre el conjunto de la clase obrera, la burocracia peronista, tratando de hacer buenas migas con las Fuerzas Armadas, el imperialismo y la burguesía, frena y desarma las movilizaciones de los trabajadores. Sirvan como ejemplos General Motors, Fiat Concord (en éste, en tácita complicidad con la dirección amarilla). Somisa, el gremio de la carne, etc.

La burocracia de FOETRA inicia la movilización aplicando el retiro de colaboración. Esta medida de fuerza encuentra amplio eco en los sectores obreros activistas del gremio pero no en los empleados (que son la mayor parte de los telefónicos). La dirección no hace nada para ganar a estos últimos a la lucha, desaprovechando la iniciativa de los sectores obreros en ese sentido (por ejemplo, en la asamblea de zona sur); no promueve ni alienta la combatividad de la base. No obstante, sectores importantes del gremio, cumplían con bastante entusiasmo la medida de lucha. En esta etapa del conflicto la dirección organizó asambleas zonales, a las que se vuelcan los activistas. La más significativa como expresión combativa y organizada de los sectores obreros del gremio fue la de la Zona Sur, en la que 120 compañeros discutieron con profundidad la forma de arrastrar al conjunto

del gremio y de la zona a la movilización. Por propia iniciativa de los compañeros se decide formar una comisión zonal para la centralización de la lucha y la visita a edificios políticamente más atrasados. Sin embargo, esta expresión de combatividad obrera fue absorbida por la burocracia, que archivó casi de inmediato a dicha comisión; esto expresa también la aún endeble diferenciación de los cuadros obreros, que no hicieron nada para impedir la liquidación de la comisión. En cambio el resto de las asambleas zonales fueron la contrapartida de la Zona Sur: pocos activistas y sin entusiasmo.

Hasta ese entonces ENTEL había permanecido indiferente al retiro de colaboración; es más, había aumentado las horas extras, para acentuar las tendencias centrífugas en la lucha. Por otra parte, tanto la intersindical de gremios estatales, que se había formado a pedido de FOETRA, como la CGT, no hacían absolutamente nada frente al decreto 4.973/65. Lo que es grave es que FOETRA había separado la lucha contra el decreto de las demás reivindicaciones; el decreto lo deja en manos de una intersindical inoperante. En realidad la única manera de lograr la derogación del decreto es con una movilización de la CGT y del conjunto de los gremios estatales, para lo cual hay que mover a la intersindical y a la misma CGT, pero al mismo tiempo, como medida transitoria y de fortalecimiento de la intersindical, los telefónicos deben exigir al directorio de ENTEL una resolución de no aplicación del decreto, del mismo modo en que lo hizo el directorio de Agua y Energía a pedido del sindicato.

Así configuradas las líneas del conflicto, se realiza la asamblea del 20 de agosto. El gremio concurre a ella dispuesto a apoyar el incremento de las medidas de fuerza. La dirección de FOETRA concurre con suficiente cautela. Por un lado intentaba evitar correr el riesgo de que sus medidas fueran el campo en el cual sectores obreros superaran el estrecho marco de la movilización burocrática y por el otro, ante la indiferencia de ENTEL debía hacer alardes de "movilización" y "lucha" frente a los sectores combativos del gremio. El control que tenía la dirección sobre el conjunto del gremio le permitía una maniobra de tal naturaleza. Es así que se aprueba —a su pedido— mantener el retiro de colaboración hasta el 2 de septiembre, fecha de una nueva asamblea. Esta actitud revelaba que la dirección intentaba maniobrar entre el gremio y ENTEL y de modo alguno oponer una intensa movilización —como nosotros proponíamos— para desbaratar las medidas divisionistas y la ofensiva patronal. El comunicado 41 de FOETRA (sindicato Buenos Aires) prueba lo que decíamos: "Evidentemente el retiro de colaboración establecido por el sindicato Buenos Aires no alcanzó para conmover la insensibilidad de quienes, desde sus altos puestos se empeñan en ignorar las conquistas alcanzados por los telefónicos". "Por supuesto que que este hecho concreto no nos desanima, y por el contrario, nos empuja a redoblar nuestros esfuerzos e incrementar las medidas adoptadas hasta la fecha".

¡Bonita manera de redoblar las medidas! Estancar el sindicato Buenos Aires por 2 semanas más en un retiro de colaboración que ellos mismos reconocen como inoperante.

Pero la burocracia dirigente no estaba sola. La siguieron las listas de oposición. Por un lado la lista Anaranjada (MUCS) jugó un papel subordinado a la dirección y se convirtió en la mejor aliada de la burocracia. Sus planteos de "unidad" ocultaban el conjunto de la política de la burocracia, consistente en subordinar la movilización del gremio a la búsqueda de una mejor posición de fuerza para negociar con el aparato del estado y, por lo tanto incapaz de liquidar las maniobras divisionistas y la ofensiva del gobierno. Por otra parte, Avanzada llamada a estrechar filas alrededor de la dirección, renunciando a convertirse en un centro de movilización mediante el alerta contra los vaivenes y claudicaciones de la burocracia. Evidentemente Avanzada demostraba que no había asimilado la experiencia de las negociaciones del convenio. La lista Azul y Blanca, brilló por su ausencia.

El hecho de que ninguna de las listas opositoras ejerciera realmente su rol en dicha asamblea contribuyó a que la dirección continuara controlando sin problemas el conflicto que, a partir de entonces, prácticamente se estanca. FOETRA frena la movilización (por ejemplo, no se realizan más asambleas zonales, aunque continúa cada vez con mayor entusiasmo el retiro de colaboración) a la expectativa de la actitud de ENTEL. Ante la intransigencia de esta última, en el plenario de delegados posterior a la asamblea del 20 de agosto, amenaza con incrementar las medidas de fuerza, incluso con un paro de 24 horas, como forma de azuzar a ENTEL y, fundamentalmente, calmar demagógicamente a los delegados, que presentían cada vez más que el conflicto se hallaba en un callejón sin salida.

La dirección se mostraba vacilante debido a la intransigencia de la patronal, pero al mismo tiempo no era hostigada demasiado por ningún sector de la base. Con este estado de cosas se llega a la asamblea del 3 de setiembre en que la vacilación de la dirección se transforma en una total claudicación. Frente a los dos problemas centrales del conflicto en pie, el decreto y COETRA, y con una carta de intención de ENTEL prometiendo negociar las otras reivindicaciones, la dirección propone levantar las medidas de fuerza, para continuar el conflicto en la mesa de negociaciones con la burocracia estatal.

Esta actitud de la dirección encontró al gremio y sus distintas tendencia en posiciones encontradas. La lista Anaranjada (MUCS) se hizo cómplice de la burocracia peronista. Avanzada se opuso a las posiciones de la dirección, señalando que la carta de intención era una simple promesa, que no comprometía a ENTEL en nada en particular y que por lo tanto el gremio no sólo debía continuar la lucha sino incrementar las medidas de fuerza como medio de lograr mejores condiciones de negociación frente a la patronal. Este planteo de Avanzada —correcto— encontró eco en un amplio sector de la asamblea, formada por más de 1.000 compañeros. Sin embargo, la anterior trayectoria reformista de Avanzada, su posición subordinada a la dirección durante todo el conflicto y el carácter heterogéneo de su composición y de su política no le permitieron conquistar al conjunto de los sectores obreros opositores.

La aprobación de la moción de la dirección por "amplia mayoría" no fue verificada en la asamblea y al darla por levantada inmediatamente la dirección reeditó los métodos fraudulentos utilizados durante la lucha por la renovación del convenio. Nuevamente, importantes sectores del gremio salieron insultando a la burocracia, tremendamente desalentados por el resultado negativo de la lucha.



La conclusión más general del conflicto ha sido el fortalecimiento de ENTEL, el debilitamiento del gremio, y el acrecentamiento de la desconfianza de este respecto de su dirección. Ninguno de los puntos que dieron origen al conflicto han sido solucionados; más aún, el debilitamiento del gremio a lo único que conduce es a que estas tendencias divisionistas se desarrollen y vuelvan a manifestarse. COETRA sigue vigente. La expulsión de sus diregentes no soluciona el problema. La inoperancia de la Intersindical —que casi no se reune— pone de manifiesto que el decreto pende como una espada de Damocles sobre el gremio. Y sobre esto debemos llamar y alertar al gremio. Reafirmamos lo que dijimos en el número anterior: "en primer lugar un triunfo de la empresa va a colocar al gremio en condiciones desfavorables para las futuras luchas que se avecinan, incluida la próxima renovación del convenio en los primeros meses del próximo año, y con la organización sindical dividida. Hoy el gremio está pagando con las horas extras el magro convenio que obtuvo, con lo que se desvirtúa la jornada de 7 horas. En segundo lugar, va a colocar a ENTel a merced de las exigencias de la ITT, inclusive su privatización".

La experiencia de este conflicto pone de relieve nuevamente la necesariedad de la formación de una corriente sindical revolucionaria en telefónicos, que al mismo tiempo que impulse la lucha antiimperialista y antipatronal despliegue una clara política antiburocrática. Existe dos elementos importantes que contribuyen a posibilitarla. En primer lugar, la reacción de desconfianza hacia la dirección que este conflicto trajo aparejado, Aunque esta desconfianza no se canaliza concientemente su mera existencia constantemente recreada es un punto de apoyo para poder cristalizarla desde un punto de vista revolucionario. Nuestro permanente contacto con edificios telefónicos nos demostró la existencia de cuadros combativos que aunque desengañados de la burocracia no hallan un instrumento superador, aunque otros ni siquiera lo buscan y reculan a posiciones retrógradas. Sobre los primeros es necesario centrar la propaganda revolucionaria para incorporalos a la lucha antiimperialista, anticapitalista y antiburocrática.

En segundo lugar la crisis de Avanzada. A partir del desprendimiento de un sector de dicha agrupación —Avanzada desidente— aparentemente el más ortodoxo, el resto de la agrupación ofrece elementos que, sumados a la experiencia del último conflicto, son una base como para comenzar un replanteo autocrítico de todas sus posiciones reformistas.

La base del surgimiento de Avanzada fue el descontento existente en el gremio por los manejos burocráticos y la política claudicante de la Lista Marrón. Avanzada se propuso capitalizarlo a partir de una política pequeño burguesa consistente en la exaltación del democratismo abstracto y de los valores morales, independizándolos de sus raíces clasistas. Su crítica a la dirección peronista tiene un sentido puramente moral (sectarismo, partidismo, etc.) sin denunciar a través de los hechos concretos el carácter general de la política de la burocracia peronista y sus fundamentos de clase. Tampoco plantean un programa antiimperialista y anticapitalista. Su programa se halla inscripto en los estrechos límites del reformismo sindical.

Todo esto se verifica en su práctica. Tanto en la lucha por la renovación del convenio como en el último conflicto Avanzada objetivamente se subordinó a la política de la dirección peronista. Avanzada reacciona de una forma puramente empírica frente a los vaivenes de la burocracia revelando en cada caso concreto la falta de una perspectiva independiente de ella.

Los embates de la lucha de clases podrían permitir la supervivencia sin escisiones de una agrupación de este tipo. Acontecimientos como la invasión yanqui a la República Dominicana o la misma ofensiva patronal agravaron sus contradicciones interiores y la llevaron a la ruptura.

La crisis actual de Avanzada sólo puede ser progresiva si es el punto de partida para la superación del reformismo de Avanzada y la diferenciación de sus cuadros hacia posiciones revolucionarias.

Compañeros Telefónicos: el conflicto sigue en y con mayor gravedad que hace dos meses pues la ofensiva gubernamental es aún más acentuada y el gremio está más debilitado.

ENTel no sólo no ha cumplido ninguna promesa como era previsible sino que ha redoblado la ofensiva contra el gremio. Hechos como el reciente ataque a la obra social o la denuncia hecha por FOETra en su comunicado Nº 69 de que la empresa quiso separar a un compañero por no querer afiliarse a COETRA muestran a las claras la ofensiva antiobrera del gobireno, favorecida por la actual pasividad del Sindicato.

El gremio si bien está debilitado por la política nefasta de la burocracia no está derrotado, en los sectores obreros y activistas existe todavía combatividad y espíritu de lucha. Un ejemplo de ello es lo sucedido hace poco en el edificio Buen Orden donde los compañeros impidieron la entrada a los carneros del edificio Vernet para que hagan horas extras.

La dirección de FOETRA luego de su claudicación nefasta no ha hecho absolutamente nada frente a la ofensiva patronal. Todo esto impone como tarea primordial para cada compañero telefónico exigir la movilización del gremio a través de:

—La realización de asambleas zonales y por edificios para discutir la acción a seguir frente a la ofensiva del gobierno, revalorando críticamente la experiencia reciente.

—Realización de una Asamblea General, luego de las asambleas zonales y por edificio para determinar las medidas de lucha a tomar.

La lucha se debe centrar en los 8 puntos y con respecto al decreto hay que plantear: 1º Exigir a la intersindical y a la CGT la movilización del conjunto de los trabajadores estatales para exigir su derogación; 2º Como medidas transitoria y de fortalecimiento de la lucha conjunta de los trabajadores del estado arrancar con la movilización de los telefónicos una resolución del directorio de ENTel de no aplicarlo en el ámbito telefónico.

Para todo esto es necesario por parte de cada cuadro obrero telefónico una desconfianza militante frente a la dirección y las tendencias "opositoras" en la lucha consecuente por la movilización de los compañeros de base.

15-10-65

# A los Compañeros de General Motors

*RESPONDER A LA NUEVA OFENSIVA PATRONAL CON LA MOVILIZACION OBRERA*

COMPAÑEROS:

La patronal de General Motors, en una nueva manifestación de su carácter reaccionario y antiobrero, acaba de despedir a 72 compañeros de las plantas de Barracas y San Martín. Continúa de esta forma la ofensiva contra el movimiento sindical y el nivel de vida de los trabajadores, que ya se ejecutara en junio de este año, con la negociación del convenio y el despido de los elementos más combativos de la planta de San Martín.

La experiencia de los despidos no es nueva para los compañeros de G. M. Es una política constante y permanente de la patronal, mediante la cual se "aligera" de los trabajadores más consecuentes en la defensa de los intereses obreros y descarga la crisis sobre las espaldas de los trabajadores. Lo que G. M. persigue es manejar la fábrica totalmente a su antojo, sin respetar ninguno de los derechos obreros imponiendo un régimen de superexplotación.

Se alega ahora la falta de demanda y la formación de grandes stocks, lo que obligaría a reducir la producción. Nosotros no podemos creerle a una patronal imperialista, que se guía exclusivamente por la ley del superbeneficio, lucrando con el atraso y la dependencia del país. Puede acaso la patronal sostener que esta falta de demanda está originando una disminución en sus beneficios? Ha sacrificado alguna de sus prebendas? No. Mientras esta política de despidos se está ejecutando la G. M. gira sus beneficios a las metrópolis imperialistas, ahogando la independencia económica del país, y manteniendo a una sarta de parásitos guerreristas y militaristas que utilizan estos dólares para ejecutar una política represiva antipopular a nivel nacional e internacional, como lo demuestran, entre otros, los ejemplos de Santo Domingo y Vietnam.

La clase obrera no debe ni puede aceptar con toda naturalidad y pasividad el alegado pretexto de la falta de trabajo. *Que los obreros, a través de una comisión designada al efecto, verifique los libros de la G. M. para comprobar esta situación. Que se termine con el secreto comercial, arma de los capitalistas para engañar a las masas explotadas y que se abran los libros.* Si los obreros son las primeras víctimas de esta alegada falta de demanda deben exigir el derecho democrático a verificar esta situación, para descubrir detrás de sus alegados "problemas" la sección constante del esfuerzo nacional en beneficio del capital financiero internacional.

Más aún. Nadie ignora que la G. M. es un pulpo imperialista que trabaja en conexión con pulpos similares, imponiendo precios fabulosos para sus productos y embolsando enormes ganancias. Entonces cabe preguntarse: si hay falta de demanda, ha ensayado la G. M. una política de abaratamiento de precios y de producción de nuevas líneas que satisfagan las reales necesidades del país, como ser tractores y otro tipo de vehículos utilitarios? No. Y no; porque a la G. M. no le interesa producir para el país sino para explotarlo. Pero nosotros como trabajadores tampoco podemos aceptar esto como una ley natural. La clase obrera dirigiría la fábrica con otra política, no buscando los beneficios sino atendiendo a las necesidades a satisfacer. Por eso debemos exigir la apertura de los libros y un efectivo control obrero sobre la política de la empresa.

Es muy evidente que la patronal está utilizando esta situación, de alegada falta de trabajo, para desembarazarse de los trabajadores más "molestos". Esto se encadena directamente con el conflicto de junio, y la comodidad con la que está obrando la patronal es un resultado directo de la política suicida seguida en ese entonces por la dirección fabril y de la pasividad cómplice de las autoridades de SMATA. Ahora debemos reflexionar cuidadosamente sobre ambos problemas. Nuestra tendencia advirtió claramente esta situación, señalando los elementos que configuran el actual conflicto. Al aceptarse el despido de los 21 compañeros de San Martín, negociándolos por el convenio (que, además, sólo en una medida muy escasa satisfacía las reivindicaciones obreras) se desarmaba y debilitaba la combatividad obrera. Dijimos entonces que:

(*Continúa en la pág. 26*)



# La Lucha de los Obreros NAVALES:

## ENFRENTAR LA INERCIA BUROCRATICA

La actividad sindical de los obreros de los talleres navales privados se encuentra en la actualidad completamente paralizada. Ello ocurre mientras se padece en el gremio una crónica falta de trabajo, no existe prácticamente ninguna vinculación entre los diversos talleres y algunos aspectos de la ofensiva del gobierno sobre la clase obrera —por ejemplo la reforma al régimen de jubilaciones aumentando la edad mínima de jubilación— afectan particularmente a este sector laboral.

Esta parálisis es un resultado directo de la política burocrática de la dirección, con De Luca a la cabeza. Esta dirección asume la conducción del gremio durante el gobierno de Frondizi y representa un paso adelante en la medida en que reorganiza los cuadros sindicales, totalmente anarquizados luego de la derrota de la huelga de 1966. Pero allí se detiene la actividad de DeLuca. No hay ningún interés en una organización sindical consecuente con las luchas obreras, destinadas a defender a fondo cada una de las conquistas proletarias y planteando la vinculación de los obreros navales con el conjunto de las luchas sindicales y políticas del país. Con sus planteos, De Luca no hace otra cosa que efectivizar la concepción peronista sobre el rol del movimiento obrero, como destinado a jugar un papel totalmente subordinado a la burguesía y a los intereses generales del capitalismo, elevando a la categoría de misión histórica un papel puramente reformista. De Luca milita en el Movimiento Revolucionario Peronista y acaba de efectuar un viaje que lo llevó hasta Vietnam del Norte, donde planteó la solidaridad de los obreros argentinos con las guerrillas vietnamitas. Esto torna particularmente nefasta su actividad en la conducción de navales. Es totalmente necesaria —y nosotros somos los más consecuentes defensores de este criterio— la solidaridad con la lucha de todos los pueblos del mundo, pero ello debe hacerse en la misma medida en que se esclarece y se moviliza a las masas obreras, no a espaldas de éstas, en viajes de los que no se informa al gremio, mientras se lo mantiene totalmente inactivo.

La patronal del gremio refleja en una forma muy acentuada el carácter parasitario del conjunto de la burguesía y su rol completamente dependiente del capital financiero internacional. Como resultado directo de esto se sufre una acentuada falta de trabajo, con continuos despidos y suspensiones, mientras se embolsan ganancias del 100 y del 200 % (El caso más reciente es el de los talleres Alianza). Esta patronal vive de las migajas que le arroja el gran capital, a través de pequeñas reparaciones y construcciones y, por la ligazón que tiene con los organismos estatales, efectúa magníficos negociados. Mientras tanto, una enorme cantidad de reparaciones de buques —las más importantes— y de construcciones se efectúan en el exterior, insumiendo una gran cantidad de divisas y reflejando la total incapacidad de la burguesía y del conjunto del Estado para cumplir con estas tareas. Así se observa que mientras se verifica falta de trabajo en los talleres navales, en los grandes astilleros privados y en los estatales, muchos buques permanecen sin reparar, muchos otros se envían al exterior, al tiempo que se carece de una flota pesquera más o menos efectiva.

En estas condiciones, los obreros navales tienen que efectuar una intransigente lucha por la defensa de las fuentes de trabajo, evitando que la crisis de la patronal disgregue y desarme a la clase. Al mismo tiempo, tienen que elevar el conjunto de sus luchas al plano nacional —uniéndose con el resto de los compañeros navales, en primer lugar. Allí se dirimirá si el país es una colonia de los grandes monopolios extranjeros o si se pone al servicio de los intereses obreros y populares. Y de esto depende el destino de la industria naval en su conjunto.

Estos problemas no pueden ser ignorados por el gremio. De Luca, con su inactividad, está reflejan-

do la incapacidad de una dirección burocrática y sindicalista para afrontar la situación. En la actualidad se está permitiendo que los problemas de la falta de trabajo se descarguen sobre las espaldas de los trabajadores, taller por taller, mientras no se entrenta unificadamente esta ofensiva. Al mismo tiempo, un plenario de delegados convocado por la dirección ha sido reiteradamente postergado, sin dar ningún tipo de explicaciones, como simple manifestación de inercia burocrática. Este plenario tiene incorporados en su orden del día los siguientes puntos: a) defensa frente las reiteradas suspensiones y despidos por falta de trabajo; b) Lucha frente al nuevo intento reaccionario del gobierno en materia de jubilaciones; c) Plan de lucha de la CGT. Estos dos últimos puntos exigen por parte de navales una clara política de la CGT, denunciando su actual parasitismo y planteando una lucha consecuente del movimiento obrero por sus derechos sindicales y políticos.

Este plenario de navales debe ser convocado de inmediato y debe contribuir a liquidar el actual estado de atomización del gremio, desarrollando una vinculación efectiva entre los elementos y delegados combativos de los diversos talleres. Esta tarea debe, también, ser emprendida de inmediato, sin esperar al plenario. Se debe emprender desde ya, reuniendo con las ideas aquí planteadas a los sectores más decididos, como primer paso para estructurar una corriente clasista, antiimperialista y anticapitalista en navales. POLITICA OBRERA se encuentra firmemente empeñada en esta tarea y llama a sumarse a la misma a todos los activistas y delegados y al conjunto del gremio.

¡POR LA INMEDIATA REALIZACION DEL PLENARIO DE DELEGADOS Y ACTIVISTAS!

¡POR LA ELABORACION DE UN PLAN DE LUCHA EN DEFENSA DE LAS CONQUISTAS OBRERAS Y DE LAS FUENTES DE TRABAJO!

¡POR LA ESTRUCTURACION DE UNA CORRIENTE ANTICAPITALISTA, ANTIIMPERIALISTA Y ANTIBUROCRATICA!

14-10-65

---

*A LOS COMPAÑEROS DE CENTRAL MOTORS*

*(Viene de la pág. 24)*

"La no reincorporación de los 21 despedidos inclinaba la balanza en favor de la patronal y preparaba así el camino para que en una futura retracción de la industria la empresa estuviera en mejores condiciones para imponer su política de suspensiones y de despidos, como ya lo hiciera en 1961 y 1962" (POLITICA OBRERA. "Conflicto y Lucha en G. M. 2 *de julio de* 1965). En un volante repartido antes de la última asamblea —con la oposición de la dirección— señalamos que: "La alternativa es una: si no se adoptan claras medidas de lucha iremos al fracaso y al desaliento. Y esto se lo va a cobrar caro la patronal durante los próximos conflictos. Conceder ahora es preparar el terreno para que las futuras luchas se den en peores condiciones para *todos* nosotros" (POLITICA OBRERA. 29 *de junio de* 1965).

No pretendemos ahora alardear de profetas. A quienes en esos momentos nos acusaron de perturbadores y entrometidos podemos responderles que los hechos, clara y desgraciadamente, nos han dado la razón. Nuestro enemigo común es la patronal, y detrás de ella el gobierno y el imperialismo. Contra ella deben unirse todas las tendencias y activistas consecuentemente obreras y antipatronales. Los delegados obreros los eligen los obreros y la política obrera solo debe ser decidida por aquellos que están comprometidos con los intereses del proletariado, consecuentes con sus luchas y dispuestos a todos los compromisos. ¡Fuera con la patronal y el gobierno en estos problemas!

Que nadie se engañe. Estos despidos no son una medida circunstancial ni abarcan únicamente a los operarios "ineficaces". El problema es de conjunto y la patronal lo aprovechará para debilitar aún más los cuadros sindicales. En el régimen capitalista no hay ninguna garantía firme contra la opresión sino es la lucha y el combate. Suplantar esto con la buena conducta individual no sirve absolutamente para nada, salvo para debilitar y confundir. *Alertamos ya contra el conjunto de la ofensiva patronal y llamamos a estrechar filas y encarar a través de una asamblea la movilización y la lucha.* La división que reina entre los obreros de Barracas y San Martín, que fue un fuerte obstáculo en el conflicto anterior, debe ser liquidada de raíz. No podemos aceptar que la patronal institucionalice esta división, dispersando nuestras fuerzas. Las comisiones internas de ambas plantas deben reunirse de inmediato y formar un organismo conjunto de dirección. La asamblea debe ser conjunta, preparada con la movilización y el esclarecimiento en las propias plantas, y destinada a elaborar un plan de lucha.

Estamos en presencia de una típica maniobra patronal-imperialista, con la complicidad del gobierno. Desde ahora debemos frenar esta ofensiva, y ello depende únicamente de nuestra claridad y de nuestra actividad.

¡MOVILIZACION Y LUCHA PARA ENFRENTAR LA OFENSIVA PATRONAL!

¡NI UN DESPIDO MAS EN LA GENERAL MOTORS!

¡POR LA APERTURA DE LOS LIBROS DE LA EMPRESA!

¡ASAMBLEA CONJUNTA DE LAS DOS PLANTAS PARA ELABORAR UN PLAN DE LUCHA!

Barrio Barracas y San Martín

POLITICA OBRERA

4-10-65



# PERU:
# Otra vez las Guerrillas

El gobierno peruano ha anunciado su disposición de cercar y aniquilar el nuevo brote guerrillero surgido en los primeros meses de este año. Esta decisión ha sido subrayada por el despliegue de un formidable aparato represivo, tendiente a aislar a los guerrilleros, a aplastar todo signo de descontento de los oprimidos en la ciudad y el campo; y a imponer un curso a la derecha al conjunto de la situación política peruana.

Es preciso denunciar con toda energía esta expresión concreta de la agresión imperialista en América Latina, y llamar a los obreros revolucionarios a repudiar las masacres de campesinos y el terror policial impuesto en la hermana república del Perú, dejando bien en claro ante el conjunto de las masas oprimidas del continente, el papel de guardia pretoriana del imperialismo cumplido por los diversos gobiernos burgueses y por las fuerzas armadas de cada uno de nuestros países.

Esto último se expresa claramente en el caso peruano; la "necesidad" de la burguesía peruana de reprimir la sedición guerrillera, responde por un lado a su deseo de conservar un mínimo de estabilidad política y social que permita la supervivencia de la explotación capitalista y de la condición semicolonial del Perú. Por otro lado, constituye un magnífico pretexto para intensificar la penetración imperialista y aherrojar aún más al sufrido pueblo peruano.

Desde el punto de vista del conjunto de la situación política peruana, la aparición de las guerrillas arroja luz sobre lo precario y relativo de la estabilidad del régimen de Belaúnde, y las escasas perspectivas de su demagogia. Las tensiones de derecha, ya en gestación por el deterioro progresivo del gobierno, se canalizaron en torno al problema guerrillero. El APRA, el odriísmo y el ejército están hombro con hombro en un frente de derecha, impulsando una intensa represión rural y urbana: las organizaciones campesinas han sufrido una brutal ofensiva tendiente a destrozarlas, precisamente cuando comenzaban a recuperarse de las masacres de Cuzco y Ayacucho, y del desmembramiento de la Federación Campesina de Cuzco. El valle de la Convención está prácticamente ocupado por la policía y el ejército, que han desatado el terror, asesinando desde el aire y por tierra numerosos campesinos. En las ciudades decenas de intelectuales están siendo detenidos a diario, y los procedimientos policiales se intensifican, favorecidos por la legislación reaccionaria que la mayoría parlamentaria del APRA y el odriísmo han creado.

El desencadenamiento de esta política abiertamente antipopular, no es casual que se de en este momento. La situación asume un curso a la derecha a medida que se perfila con más nitidez el desajuste de la estabilidad política y económica del gobierno belaúndista.

Las bases sobre las que se sustentaba el gobierno eran fundamentalmente dos: liquidar o atenuar la presión del paupérrimo campesinado mediante una reforma agraria estratégicamente dirigida a las zonas de mayor convulsión, donde la agitación de Hugo Blanco había prendido en el 62, entregando algunos centenares de parcelas para crear un muro de contención al hambre de tierras; y obtener créditos e inversiones privadas para inyectar una corriente financiera en la decaída economía peruana, amenguando los efectos de la desocupación con el proyecto de ganar tierras a la selva. Tras este programa agrupó a la pequeña burguesía y sectores del campesinado. La incapacidad de este gobierno burgués para afectar a la gran propiedad latifundista, a lo que se suma la creación de una pesada y corrupta burocracia estatal para el proyecto de reforma agraria, impidió un alivio duradero de la tensión por la propiedad de la tierra. Paralelamente, el clima de confianza en los círculos inversores imperialistas se está enfriando, ante la creciente inflación —aún a pesar de las seguridades ofrecidas a las inversiones extranjeras (petróleo), y de la docilidad del gobierno ante la presión de la derecha parlamentaria y el ejército.

Como consecuencia, las capas medias adineradas comienzan a distanciarse del gobierno, asustadas por la inestabilidad, y a enviar sus capitales al extranjero, mientras la explosividad tiende a renacer en el campo ante el desengaño total de las promesas de Belaúnde. Al mismo tiempo que se debilitan las bases de sustentación del gobierno, y se agudizan las presiones de derecha, la inflación y el alza del costo de la vida han tenido sus primeras expresiones en la huelga que desarrollaron los empleados públicos, y que según "World Outlook", alcanzó proporciones.

Es probable que el endurecimiento de la políti-

ca general comience a influir más y más sobre la relativa pasividad de las masas peruanas. La necesidad de la burguesía y el imperialismo de acudir constantemente a la represión, señala su profunda debilidad. Pero también señala la imprescindible urgencia de un eje político que centralice y oriente la lucha y las experiencias de las masas.

Si bien discrepamos políticamente con las guerrillas peruanas, por su programa y sus métodos, diferenciándola radicalmente del movimiento guerrillero guatemalteco MR-13 al que apoyamos, entendemos que las masas peruanas deben movilizarse por la exigencia del cese inmediatto de toda represión y legislación reaccionaria, que es un arma en manos del gobierno burgués para defenderse, en última instancia, no de 300 ó 400 guerrilleros, sino del pueblo peruano. Pero además afirmamos que las luchas reivindicativas de la clase obrera, del campesinado y de las capas medias pobres, no pasan hoy por las guerrillas en el Perú.

Para acaudillar a cinco millones de campesinos hambrientos y sin tierras, y para ganar a los obreros de las ciudades y los mineros para un programa antiimperialista y anticapitalista, es preciso comenzar la tarea de elevar la conciencia y la actividad de las masas, desarrollando entre ellas una propaganda revolucionaria, y unificando sus luchas. Sólo logrando que sean ellos quienes marchen al enfrentamiento con el estado burgués y con la dominación imperialista, y preparándolas para la insurrección —lo que significa prepararse para tomar el poder a su cabeza— y en la tarea por conseguirlo, podrán las guerrillas peruanas superar el aislamiento que actualmente padecen. El enfrentamiento puramente militar no conduce a aplastarlo.

En éste sentido, llamamos a los destacamentos de vanguardia del Perú, a levantar el programa del leninismo-trotskismo, y a encarar la construcción del partido revolucionario, como eje fundamental para resumir y concentrar el combate contra el imperialismo, y darle un contenido continental e internacional.

10-10-65

# Aniversario de la Revolución China

*(Esta nota fue enviada a la Asociación Amigos de la República Popular China con motivo del acto de homenaje a la Revolución China. Este acto finalmente no se realizó).*

Dos acontecimientos de gran significación revolucionaria cubren el último cuarto de siglo de la historia: uno, son los triunfos del Ejército Rojo de la Unión Soviética en el curso de la última Guerra Mundial; el otro, la liquidación de la dominación imperialista, feudal y burguesa de China, es decir, el nacimiento del Estado Obrero Chino.

Un homenaje a la Revolución Socialista China no puede olvidar, si es un homenaje revolucionariamente sincero, los tremendos obstáculos que enfrentó y liquidó la vanguardia revolucionaria del proletariado y las masas campesinas pobres de China en treinta años de lucha y sacrificio sin interrupción. Tampoco puede olvidar los tremendos obstáculos que aún se alzan y que son los mismos que traban el curso de la revolución proletaria internacional.

La revolución china, para llegar al 1º de Octubre de 1949, tuvo que combatir a todos los imperialismos desde el japonés al yanqui en los momentos más agresivos de estos imperialismos. No solo libró una guerra civil contra la burguesía sino durante muchísimos años contra los propios ejércitos del imperialismo.

Pero para llegar al 1º de Octubre la revolución china se tuvo que levantar de la masacre de Shangai, de la derrota de la segunda revolución de 1927, derrota debida a la política capituladora de la Internacional bajo la directa dirección de Stalin, que colocó, poco antes, a Chiang aKi Shek como miembro honorario de la Internacional. Y aún tuvo que sortear, impulsando a fondo la revolución, la nueva coexistencia del stalinismo con EE. UU. inmediatamente posterior a la Segunda Guerra.

La Revolución China está de pie contra todas las maquinaciones imperialistas. Y seguirá de pie para desparramarse por todo el orbe. Porque detrás de la aparente estabilidad del imperialismo lo que realmente camina es su crisis mundial y la actividad revolucionaria de la clase obrera en todo el globo. Esta actividad no la parará el capital financiero y no la trabará por mucho tiempo ninguna burocracia: ni aún, en la medida que lo hace, la del propio Estado Obrero Chino.

¡VIVA EL 16º ANIVERSARIO DE LA REVOLUCION SOCIALISTA CHINA!

¡VIVA LA REPUBLICA POPULAR CHINA!

¡POR LA DEFENSA *INCONDICIONAL* DE CHINA!

¡CONTRA LA GUERRA QUE EL IMPERIALISMO YANQUI PREPARA CONTRA CHINA!

¡POR LA DEFENSA INCONDICIONAL DE TODOS LOS ESTADOS OBREROS!

¡VIVA LA REVLUCION CHINA, PRECIOSO ESLABON Y ARIETE DE LA REVOLUCION SOCIALISTA INTERNACIONAL!

1º de Octubre de 1965



# Crisis Prerrevolucionaria en Asia

El continente asiático es un constante foco conflictivoo dentro de la lucha de clases mundial. Una inmensa masa humana sumida en paupérrimas condiciones de vida y oprimida secularmente por diversos imperialismos, un conjunto de deoiles burguesías semicoloniales, los imperialismos yanki e inglés, China y la URSS son los elementos polit cos que configuran y recrean constantemente la compleja y caótica situación asiática.

El nudo central de la situación asiatica, en especial a partir de la 2a. guerra mundial es el impulso desarrollado por la revolución socialista mundial que ha permitido la formacion del Estado Obrero Chino y otros Estados Obreros, y por la revolución colonial que ha forjado una serie de regimenes semicoloniales, sumamente inestables por la debilidad de sus burguesías y la fuerza social y la gravitación política revolucionaria de sus masas hambrientas. También a partir de la 2a. guerra mundial se acentúa la importancia de la penetracion del imperialismo yanki en Asia, proceso que se da simultáneamente con el debilitamiento del imperialismo inglés y la liquidación de los imperialismos japonés y francés (éste último expulsado de Asia a nivel político por la revolución vietnamita de 1954).

Esta situación ha convertido al imperialismo norteamericano en el principal sostén de los regimenes reaccionarios de las burguesías semicoloniales asiáticas y, por ende, en el factor determinante de la preservación de la miseria material y moral de las masas asiáticas. Pero lo que es de fundamental importancia es la forma particular con que el imperialismo ejerce este rol: al levar a las semicolonias su propia crisis el imperialismo la recrea cotidianamente, acentuando y lucrando con el atraso, sumiendo en la miseria creciente a las masas, provocando los enfrentamientos interburgueses e interimperialistas. Todo esto le da un carácter de permanente caos a la situación asiática y convierte la crisis del sistema imperialista burgués en una crisis objetivamente prerrevolucionaria.

La crisis prerrevolucionaria en Asia se pone de relieve en todos los conflictos políticos ya sea en el indo-pakistano o en la ruptura de la Federación de Malasia, conflictos que acentúan la inestabilidad política, muestra la descomposición de los regimenes (burgueses) forjados por la revolución colonial y ponen al desnudo la caducidad del capitalismo como sistema histórico y la inevitabilidad de la revolución socialista. Es a la luz de esta situación de conjunto que se debe analizar los conflictos particulares que se plantearon recientemente en Asia.

### *EL CONFLICTO INDO-PAKISTANO*

No es la primera vez que se plantea en Asia una guerra indo-pakistana. Por el contrario, las burguesías hindu y pakistana viven en casi permanente conflicto desde que Inglaterra les concedió la independencia nacional, luego de la 2a. guerra mundial.

Los conflictos entre ambas burguesías encuentran su origen en el caráctetr multinacional, multicultural, y multilingüístico de Asia agravado por la política de balcanización llevada a cabo por el imperialismo. Pero su permanente recreación es una expresión de la crisis capitalista y, al mismo tiempo, una de las causas de su creciente agravamiento.

En 1948 Cachemira fue dividida, a posteriori del primer conflicto indo-pakistano: 2/3 le correspondieron a la India (las zonas más ricas y pobladas) y 1/3 a Pakistán. En aquella oportunidad el compromiso que se tomó que nunca se cumplió es que se realizaría un plebiscito para decidir la suerte definitiva de Cachemira. Desde entonces el problema se replanteó varias veces pero de ninguna manera se lo solucionó. Hoy, 17 años después, es la causa del más serio enfrentamiento entre ambas ourguesías.

La burguesía hindú no ha agredido a Pakistán por casualidad. Por el contrario, el reciente conflicto es una expresión concreta del viraje hacia la derecha que está llevando a cabo la política extterior hindú, cada vez más agresiva y expansionista. Pero para entender este viraje hay que enmarcarlo historicamente.

La burguesía nacional hindú a 18 años de obtener la independencia nacional no ha resuelto absolutamente ninguno de los problemas básicos de la sociedad hindú: la unidad nacional, el analfabetismo, el hambre y la miseria de las masas. La India pasó de ser una colonia inglesa a tener una relación semicolonial con el imperialismo, en especial, el norteamericano.

En los últimos años y, en especial a partir de la muerte de Nehru, la inestabilidad interior de la India se acentuó por las convulsiones provocadas entre las masas por el hambre y la miseria, por el desarrollo de la crisis capitalista-semicolonial, lo cual precipitó la crisis política en el seno de la burguesía, al mismo tiempo que se incrementaba la represión interior.

La presión social y política que significan la miseria de las masas y su debilidad orgánica como burguesía llevó a la burguesía hindú a adoptar una política bonapartista, cuya expresión más concre-

ta era y todavía es, en cierta medida, su política exterior.

El neutralismo tradicional de la burguesía hindú era un reflejo defensivo contra la revolución y significaba apoyarse tanto en los EE. UU. como en la URSS, en ese entonces aliada a China. El bonapartismo exterior de la India era sumamente complejo: al apoyarse en la URSS contra los yankis, la burguesía hindú expresaba en forma deformada la presión política de las masas contra el imperialismo, pero al mismo tiempo este apoyo fortalecía a la burguesía en la conservación del status semicolonial del país. En cambio el apoyo en los EE. UU. devenía de su propia debilidad frente a la presión antiimperialista de las masas, que la llevaba a la claudicación frente a los yankis. La Unión Soviética con el apoyo a la burguesía hindú pretetndía impedir su viraje hacia la derecha; pero en los hechos, como lo veremos, sucedió exactamente lo contrario.

Este bonapartismo en los últimos años adquiere otro carácter. En la medida en que se reducían las fricciones entre los burócratas soviéticos y los yankis y, al mismo tiempo, se iniciaba el distanciamiento de las políticas de las burocracias china y rusa, el neutralismo de la India adquiere un carácter antichino, un carácter más definidamente contrarrevolucionario. Es decir, al mismo tiempo que la situación interior se agravaba, la burguesía hindú le imprimía un claro carácter reaccionario a su política exterior e interior, lo cual favorecía ampliamente al imperialismo yanki; y para esta política contrarrevolucionaria la burguesía hindú seguía encontrando un aliado sólido en la URSS.

A partir de 1962 la política exterior hindú apunta decididamente a provocar a China, ampliamente alentada por los EE. UU. que por fin encontraba en la burguesía hindú un firme aliado para sus planes contrarrevolucionarios. Pero de la misma manera que la política exterior de la India se vuelve agresiva frente a China, también acentúa ese carácter frente a Pakistán, suviejo enemigo.

Hace pocos meses la India realizó el preludio del actual conflicto con el diferendo indo-pakistano por el Rann de Kutch. El Rann de Kutch, un pequeño territorio que la mayor parte del año permanece bajo agua, ocupado en la actualidad por la India pero reivindicado por Pakistán fue un pretexto para alentar la agresividad y las tendencias belicistas de la derecha hindú y crear un sentimiento chauvinista entre las masas. El corresponsal de The Economist en Pakistán lo dice claramente "la India precipitó deliberadamente la criiss para desviar la atención de los problemas internos y detener las tendencias separatistas al esgrimir la amenaza de agresión exterior" (1-5-65).

La actual guerra indo-pakistana es una manifestación de la crisis intercapitalista y tiene un claro carácter antirrevolucionario: a partir de un conflicto creado en su momento por el imperialismo, la burguesía hindú encuentra un excelente foco para la desviación de los problemas interiores, es decir, de los derivados de la presión política de las masas.

El problema de Cachemira no puede ser resuelto en los marcos burgueses, como no puede ser resuelto en dichos marcos todos los problemas derivados de las numerosas nacionalidades que pueblan el subcontinente indostánico. La autodeterminación de Cachemira perjudica a la burguesía hindú, pues podría originar un reguero escisionista en todo el país, al alentar los movimientos nacionalistas interiores. Esto prueba cabalmente la precariedad con que está levantada la unidad interna de la India. Por eso la burguesía hindú no está dispuesta a transigir en este problema.

La alternativa Cachemira dominada por la burguesía hindú o Cachemira dominada por la burbuesía pakistana es falsa. La única alternativa revolucionaria es el poder obrero y campesino en Cachemira en la perspectiva de una Federación de Estados Obreros de los numerosos pueblos que habitan esas regiones.

Del carácter reaccionario de la posición hindú no se deduce en absoluto una posición pakistana progresista. En última instancia la burguesía pakistana busca ser ella la opresora de los 2/3 restantes de Cachemira.

El régimen de dominación de la burguesía pakistana es uno de los más reaccionarios de Asia, aliado tradicional de los yankis, y hasta hace muy poco tiempo, miembro de la SEATO. Con una población sumida en la más abyecta miseria, con un 90 % de analfabetos, con un sistema electoral de voto calificado, "en 1954 firmó un tratado de defensa bilateral con los EE. UU. y le concedió a los EE. UU. con el aeropuerto de Peshawar, una base conveniente para los U-2 que vuelan sobre Rusia". (Time, 17-9-65). Evidentemente Pakistán es una semicolonia norteamericana.

A los EE. UU. no les beneficia el conflicto indopakistano, conflicto entre dos aliados suyos contra el ascenso de la revolución colonial; de ahí sus intentos de solucionarlo rápidamente y utilizando a la UN para ello, pero subordinando esto a su capitalización del curso hacia la derecha de la burguesía hindú que la agresión a Pakistán significa.

(I) El hecho de que la India sea la agresora y Pakistán el agredido no transforma la posición de la burguesía pakistana en una posición justa, como afirman los chinos. Esta guerra es una expresión de la crisis intercapitalista de la que son partícipes ambas burguesías y la misión del proletariado y las masas campesinas no es hacerse cómplice de dicha crisis sino superarla revolucionariamente, comenzando por denunciar el carácter reaccionario de la guerra y negándose a participar en la política suicida del capitalismo, lo cual no hace el P. Comunista prochino de la India.

La política asiática del imperialismo yanki está centrada desde el 1º de octubre de 1949 en liquidar a la República Popular China y asestar un duro golpe a la revolución mundial y dentro de ella a la colonial.

A partir de 1954 los EE. UU. crean la SEATO como organismo de alianza militar contrarrevolucionaria pero a las únicas burguesías asiáticas que logran atraer es a la filipina, la thailandesa y la pakistana. La viabilización de un organismo de este tipo fallaba desde el comienzo porque en ella no participaban las burguesías semicoloniales más importanttes, en especial la hindú. En la actualidad con el retiro de Francia y Pakistán, prácticamente está liquidada.

El mejor aliado de los EE. UU. en Asia es el Japón, verdadera semicolonia yanki, pero a los fines de una política de conjunto para Asia no es el fundamental, debido a que el peso político específico que tiene la burguesía japonesa en el continente es relativo; es decir, no tiene la suficiente influencia política como para poder intentar arrastrar a una política contrarrevolucionaria a sectores decisivos de la burguesía semicolonial asiática.

En realidad para los EE. UU. la burguesía asiática fundamental es la hindú. Y esto es así por una razón esencial: para que una guerra contra el Estado Obrero Chino tenga alguna perspectiva de éxito político es necesario intentar ganar a las masas hindúes para ello; por eso el principal objetivo de los yankis fue ganarse para una política contrarrevolucionaria antichina a la burguesía hindú, objetivo que en los últimos años empieza a rendir sus frutos.

Ahora bien, en la medida en que los yankis comienzan a apoyar y a alentar la política exterior hindú contra China, la India quiere comprometerlos hacia otros terrenos, fundamentalmente en la lucha contra Pakistán, como por ejemplo en el problema de Cachemira. Pero como por otra parte el Pakistán apela a Johnson para que medie favorablemente en el conflicto, la posición yanki apuntaba a dos objetivos: a) tratar de detener la guerra entre sus aliados, lo cual con ayuda de la UN parcialmente y transitoriamente lo consiguió; pero b) no desalentar las tendencias agresivas de la burguesía hindú pero sí desviarlas contra China.

La política delimperialismo recrea la crisis sobre el atraso y la miseria pero no la puede controlar. Conflictos y guerras como el de la India y Pakistán, destruyen vorazmente la base técnica y económica de estos dos países atrasados y sólo encuentran fundamento en la crisis intercapitalista creada y recreada por la dominación imperialista y por la prostitución de la burguesía nacional.

En las condiciones de un mayor acercamiento entre la India y los yankis, el régimen de Ayub Kahn se fue aproximando de una manera oportunista hacia los chinos, sin que ello implicara modificaciones de importancia en su política interna.

"¿El régimen de Ayub, reaccionario sin lugar a dudas, se apoya en los grandes latifundistas y en la minúscula burguesía pakistana aliada a ellos? ¿El P. Comunista está prohibido en Pakistán, las huelgas de los obreros del yute se reprimen ferozmente por el ejército, en Bengala pakistana? ¿La oposición democrática y popular gana terreno? Importa poco: China abre sus brazos a Ayub e invita al pueblo pakistano, comunista incluídos, a votar por él" (Marcha, 17-9-65).

Puntos de apoyo como el Pakistán son la expresión concreta de una política de la burocracia china para defender al estado obrero de la agresión yanki. Los chinos comprenden muy bien que la base de lanzamiento de una política contrarrevolucionaria antichina por parte del imperialismo es fundamentalmente la India, y en función de ello han estructurado su política exterior.

Lo que se debe analizar es cual es la política para defender mejor al estado obrero chino de las amenazas del imperialismo.

La política china tiene, en este sentido, dos ejes: 1) la política de los puntos de apoyo en regímenes no directamente comprometidos con los yankis en su política exterior pero de ninguna manera revolucionarios (Indonesia, Pakistán, Cambodia); 2) la propia autodefensa militar, con todo el contenido política que implica.

El primer eje es la típica manera de defender al estado obrero de acuerdo a los intereses de la burocracia. En vez de mantener las relaciones diplomáticas cordiales sólo a nivel de estados y llamar al mismo tiempo a las masas pakistanas, camboldianas y indonesias a derrocar a sus respectivos regímenes burgueses para impulsar el desarrollo revolucionario en toda Asia, los chinos subordinan la revolución a la política demogógica de las respectivas burguesías nacionales. Y hay ejemplos concretos: Indonesia y Cambodia.

En Indonesia la política china se basa en el sostenimiento del régimen de Sukarno que a través de una política exterior "antiimperialista" oculta la crisis capitalista interior. El oportunismo de los chinos consiste en subordinar el desarrollo de la revolución indonesia a la demagogia de Sukarno, en vez de, a través del poderoso P. Comunista Indonés, alentar el desarrollo revolucionario y derrocar al capitalismo.

La ruptura del anterior equilibrio de fuerzas entre las clases no encuentra un partido revolucionario dispuesto a encabezar a los trabajadores para subvertir la situación en función de los intereses revolucionarios; por el contrario, la situación conduce objetivamente a un fortalecimiento de los elementos reaccionarios que ya empiezan a reprimir ferozmente al movimiento de asas.

En Cambodia "el Vietnam del Norte y China han cesado toda ayuda a los comunistas de Cambodia a partir del momento en que Phnom-Penh ha optado por el neutralismo. El compromiso de no intervención en los asuntos internos ha sido tan respetado por Pekín, que, "aceptando el juego" llega hasta rehusar escuchar las recriminaciones que, de tanto en tanto, los chinos instalados en Cambodia emiten contra el reigmen de Sihanouk" (Le Monde Diplomatique, agosto, 1965).

En todos los gobiernos es absolutamente necesario analizar su política exterior a la luz de su política interna; es la única manera de no hacer la apología a la demagogia y al oportunismo con que, a veces, se caracteriza su política internacional.

POLITICA OBRERA afirma que la mejor y única manera revolucionaria de defender al Estado Obrero Chino de las provocaciones del imperialismo yanki y sus aliados es impulsar el desarrollo revolucionario, mostrando una alternativa socialista a la situación material de las masas de dichas regiones.

Esto se relaciona con el segundo eje. Es correcto que, frente a la actitud creciente agresiva de la burguesía hindú, impulsada por los yankis, China utilice su Ejército para defender sus fronteras y amenazar a la burguesía hindú; y esa es la posición china: "en vista de las actividades expansionistas de la India en contra de sus vecinos, China no puede menos que fortalecer su defensa y elevar la vigilancia a lo largo de sus fronteras" (Pekín Informa, 22-9-65).

Pero lo que no es revolucionario es que el Estado Obrero Chino, a través del P. Comunista, no plantee una política revolucionaria para los 450 millones de hindúes que están ligados por sus intereses históricos a los 700 millones de chinos revolucionarios. Sólo una política abiertamente revolucionaria respecto a la burguesía hindú va a permitir su derrocamiento y la formación del Estado Obrero Hindú. A la India se la puede ganar por medio de su burguesía o por medio de la clase obrera y las capas explotadas. China prácticamente hasta 1962 quiso ganar a la India por su burguesía, lo mismo que antes y ahora lo hace la URSS. Ahora que su burguesía se está ligando cada vez más a la con-

trarrevolución, China se muestra incapaz de ganar a los obreros y campesinos para la revolución; un ejemplo de ello es que el P.C. pro chino de la India se abstiene de tomar posición en el conflicto indo-pakistano cuando esta a la vista su carácter antirrevolucionario.

La política china como vemos no es internacionalista. El abandono del internacionalismo proletario como principio rector de la política revolucionaria verifica en Asia, nuevamente, su carácter nefasto para los intereses del proletariado. La burocracia china estructura su política exterior en función de sus intereses nacionales y no en función de los intereses del conjunto del proletariado internacional.

En momentos de agravamiento de la crisis capitalista que deviene objetivamente en crisis prerrevolucionaria, las masas asiáticas no encuentran en la burocracia china la dirección revolucionaria para derrocar al capitalismo. Aquí se verifica una vez más y con tremenda crudeza la afirmación de Trotsky de que la crisis de la humanidad es la crisis de su dirección revolucionaria.

Volviendo nuevamente al conflicto indo-pakistano: si bien China al movilizar a su ejército en la frontera contribuye a la defensa del Estado Obrero, el apoyo oportunista a la burguesía pakistana y la falta de una política revolucionaria para el proletariado hindú son el contexto no revolucionario de dicha medida política.

El otro aliado de la burguesía hindú es la burocracia soviética. La política de apoyo de la URSS a la India, que sirvió tradicionalmente a la burguesía hindú como punto de escape a las presiones de las masas, a través del PC hindú, del apoyo diplomático internacional y la ayuda económica, es objetivamente antirrevolucionaria.

En primer lugar por el hecho de que la URSS con dicho apoyo alienta las tendencias provocadoras de la burguesía hindú frente a China y lo que parece inverosímil lo provee de armas para luchar contra un Estado Obrero. Esta política de la URSS muestra e lgrado de ruptura a que ha llegado el conflicto chino soviético.

En segundo lugar porque contribuye a frenar el desarrollo revolucionario en la India al ayudar por medio del P.C. presoviético a crear el clima chauvinista que la burguesía busca. La actitud del P.C de llamar a la defensa de la patria recuerda a las más podridas políticas socialpatriotas.

La burocracia soviética intenta sustraer a la burguesía hindú de la influencia yanki creyendo que estto depende del juego internacional de presiones, en este sentido hace lo mismo que EE. UU. pero en sentido contrario. Sin embargo, las tendencias que surgen de la misma naturaleza de un régimen (en este caso el capitalismo hindú) no se pueden modificar por presiones. Así la ayuda soviética para "presionar" a la burguesía hindú sostiene a una clase que tiende hacia el imperialismo yanki. Y en este sentido la política soviética no entra en contradicción con EE. UU.

### *La guerra en Vietnam*

Estando a muy poco tiempo de la terminación de la época del monzón el Vietcong no ha podido profundizar su ofensiva por dos motivos fundamentales: 1) la falta de una política conjunta de contención de la agresión yanki por parte de los estados obreros, y 2) el continuo incremento de la potencialidad militar norteamericana.

El 1er. motivo es el esencial. El hecho de que el Vietcong haya sido librado a su propia suerte, en los hechos, y el Vietnam del Norte bombardeado cotidianamente por los yankis, inclusive atacando instalaciones civiles (centrales eléctricas, represas etc.), demuestra dramáticamente lo nefasto de las políticas de las burocracias.

POLITICA OBRERA denuncia ante el proletariado mundial y nacional la actitud antirrevolucionaria, una vez más, de las burocracias, que atenta contra la revolución vietnamita y la revolución mundial en su conjunto.

Ante esta lamentable situación el curso probable que se abre a la guerra en Vietnam es una guerra de carácter prolongado en la que si el Vietcong no puede sostener con ejercitos semirregulares volverá a la guerra de guerrillas hasta que las condiciones del monzón o las condiciones políticas internacionales le permitan una nueva gran ofensiva.

### *La ruptura de la Federación de Malasia*

Otra manifestación cabal de la crisis imperialista-burguesa en Asia es la ruptura de la Federación de Malasia. Dicha Federacion fue creada en 1963 por los ingleses con el objeto de asociar a las oligarquías locales de Malasia, Sarawak, Singapur y Sabah (Norborneo) a una política para defender los intereses imperialistas contra la revolución en Borneo y Malasia y para replicar los hostigamientos de Indonesia. En realidad la Federación de Malasia fue el único lugar en donde, en los últimos tiempos, el imperialismo británico intentó definir un apolítica contrarrevolucionaria propia, pues, en general, está totalmente subordinado a los yankis

La expulsión de Singapur, que va a traer aparejado probablemente la liquidación de la Federación, pues éste era su corazón económico, "no fue directamente debido a la acción emprendida por las masas y por las fuerzas antiimperialistas. Fue más un resultado de las contradicciones dentro de las clases dirigentes de Malasia... porque la clase de los señores semifeudales que gobierna Malasia en estrecha colaboración con los intereses británicos en minas y plantaciones, no quería compartir el poder política con los comerciantes e industriales de Singapur" (World Outlook, 20-8-65). Justamente el partido de Lee Kuan Yew (primer ministro de Singapur), había obtenido un importante caudal electoral en la península malaya recientemente.

Si bien al imperialismo británico no le benefició el acontecimiento, se va tener que reacomodar a las nuevas circunstancias. En cambio los yanki pueden encontrar en Lee Kuan Yew, que ha reiniciado las relaciones comerciales con Indonesia, un medio para abrir un camino de entendimiento con la burguesía indonesia.

Como hemos visto, cada uno de los problemas políticos en Asia expresa de una forma concentrada la crisis del capitalismo y, al mismo tiempo, la debilidad actual del proletariado para superarla revolucionariamente.

La miseria material, y la degradación moral en que se hallan los habitantes de ese inmenso continente y la imposibilidad histórica del capitalismo de solucionarla, pone al desnudo en cada hecho, en cada acontecimiento político la inevitalidad de la revolución proletaria, pero al mismo tiempo, la necesariedad imperiosa de forjar el instrumento para realizarla: el partido revolucionario.

**11-10-65**



**YA APARECIO**

**TERRORISMO Y COMUNISMO**

**(EL ANTI-KAUTZKY)**

**León Trotsky**

Cilbert

POLITICA OBRERA Nº 1 (marzo 1964) (Agotada)

POLITICA OBRERA Nº 2 — 3 (septiembre de 1964)

POLITICA OBRERA Nº 4 (marzo de 1965)

*SUPLEMENTOS:*

POLITICA OBRERA frente:

Al Retorno de Perón (noviembre 1964) (Agotado)

Al 14 de Marzo (febrero 1965)

A la Devaluacion Monetaria (abril 1965)

A la República Dominicana (abril-mayo 1965)

Suplemento Periódico Nº 1 (Junio 1965)

Suplemento Periódico Nº 2 (Julio 1965) (Agotado)

Suplemento Periódico Nº 3 (Agosto-Setiembre 1965)

**PEDIDOS y CORRESPONDENCIA A:**
***Casilla de Correo* 80**
**Sucursal 3 — Buenos Aires**

# LA BERNALESA:

## Respuesta Obrera a la Ofensiva Patronal

Estando este número en prensa, los compañeros de La Bernalesa e Hilanderías Gaby Salomón (empresas que pertenecen al mismo dueño) ocuparon las fábricas con toma de rehenes, en respuesta a los atropellos patronales. POLITICA OBRERA denuncia esta nueva ofensiva patronal y expresa su solidaridad con la lucha de los compañeros textiles de ambas fábricas.

El origen del conflicto es el atraso de los sueldos (se deben dos quincenas) agravado con el intento, el 14 de octubre, de un lock-out hasta el 8 de noviembre. La política de la patronal de La Bernalesa no es nueva. Por sus ligazones con el gobierno en la época de Frondizi consiguió fabulosas ganancias y el reequipamiento a través de grandes créditos otorgados principalmente por los bancos oficiales. La crisis del 62-63 en la que se produce una intensa expropiación en favor de los grupos imperialistas más concentrados se expresó en La Bernalesa en la incapacidad de hacer frente a las enormes deudas contraídas en el período anterior. Si subsistió fue por dos razones fundamentales: en primer lugar por sus relaciones con grupos económicos ligados al aparato del Estado y al imperialismo yanqui, y en segundo lugar porque al igual que el conjunto de la burguesía, descargó sobre las espaldas de los obreros su crisis, no pagando los salarios, cerrando la fábrica por 11 meses y dejando en la calle de esa forma a miles de familias obreras, aumentando la desocupación y la miseria de las capas explotadas.

El haber reabierto la fábrica al calor de la mayor estabilidad lograda por los negocios de la burguesía durante 1964 y 1965 no terminó de solucionar los problemas de la patronal quien nuevamente intenta a costa del atraso de los sueldos de los obreros y empleados "salvar la ropa" en sus deudas con los sectores capitalistas. Este problema no se soluciona pidiendo la dirección sindical créditos para la empresa, porque, como ya lo hizo otras veces, los utilizaría para pagar a sus acreedores sin poner al día los sueldos. Los planteos de la parte obrera se orientan, por lo tanto, a exigir la inmediata puesta al día de los sueldos como prioridad; pues aunque la patronal alegue que tiene muchas deudas, que pague primero a sus obreros y que postergue el resto de sus deudas.

La decidida respuesta de los compañeros de La Bernalesa está orientada a frenar este nuevo atropello patronal. Utilizando los más aguerridos métodos de lucha, la ocupación con toma de rehenes, los compañeros han demostrado que pese al relativo retraimiento de las luchas de conjunto del movimiento obrero, diversos sectores están dispuestos a jugarse utilizando métodos de clase para defender sus derechos.

La ocupación de fábrica que se mantiene desde el mismo jueves 14 se vio reforzada por la toma de rehenes, la falta de energía eléctrica en King y Mc Gregor (dos fábricas contiguas que pertenecen también al mismo dueño y reciben la energía de la usina de La Bernalesa) y por las combativas medidas de seguridad adoptadas por el aguerrido turno noche, formando barricadas con los camiones y amenazando con adoptar todas las medidas de lucha que creyeran conveniente, aún las más extremas, si la policía intentaba entrar por la fuerza.

El sábado 16 la ocupación seguía firme y estaba prevista una reunión con la patronal en La Plata el lunes 18 a la tarde. Ante la presión de la Policía que amenazaba con desalojar por la fuerza son liberados los rehenes y levantadas las medidas de seguridad. Si bien los rehenes pudieron haber sido liberados, esto unido al retiro de las barricadas y las otras medidas de seguridad creaban una falsa imagen de un rápido arreglo (incluso muchos compañeros creían en la posibilidad de un arreglo en la reunión del lunes). Levantar las medidas de seguridad hacía bajar la guardia y desmoralizaba a los obreros quienes debían estar preparados para un largo enfrentamiento dada la crítica situación de la patronal y su intento permanente de subsistir a costa del atraso de los sueldos obreros. Además retirar las medidas de seguridad era retirar justamente la mejor garantía contra todo intento de intervención policial, sin confiar en las simples promesas de la policía que, como las de Salomón, hace rato que no tienen mucho valor.

En la reunión del lunes 18, con la patronal en La Plata, los obreros se negaron a aceptar que la empresa retire la mercadería terminada hasta que no hicieran efectivos los sueldos, negándose asimismo a levantar la ocupación. Esto fue refirmado ese mismo día a la que concurrieron cerca de 2.000 compañeros de todos los turnos.

Al día siguiente, ante el ofrecimiento patronal del pago inmediato de la 2ª quincena de septiembre, la promesa de pago de la 1ª quincena de octubre antes del 29 y el resto de la 2ª quincena de septiembre a convenir, los obreros acceden a permitir que la empresa retire las mercaderías terminadas.

Pero lo más importante es que junto a esta concesión parcial de la empresa, (comenzar el pago de los salarios adeudados), sólo posible por la gran combatividad desplegada por los obreros, los obreros no abandonan la ocupación y oponen al lock-out la *reiniciación de la producción el día 20 con la fábrica ocupada y bajo control obrero de la mercadería que se vaya terminando.* Este fundamental método de lucha es una verdadera respuesta obrera a la *crisis* patronal. Al impedir el lock-out y poner en marcha la producción bajo su control los obreros desbaratan, por el momento, la ofensiva patronal. POLITICA OBRERA apoya calurosamente estas medidas de lucha. Pero a su vez alerta sobre el hecho de que si bien la patronal se ve obligada a aceptar estas condiciones, esto es así por la combatividad demostrada y por el elevado espíritu de lucha, pero que va a estar pronta para realizar todo tipo de tramoyas para no cumplir las promesas de pago de sueldos aprovechando cualquier descuido, cualquier bajada de guardia por parte de los obreros para retomar el control de la fábrica. No debemos olvidar que a pesar del control obrero de la producción, la empresa retiene en sus manos la cuestión de la comercialización y de la financiación amén de toda la presión económica y estatal que juega contra los obreros; y estas son armas que la patronal va a intentar utilizar en todo momento. Esto demuestra a su vez que para la lucha prolongada contra una patronal en crisis no se puede plantear la solución en términos extrictamente económicos sino que es imprescindible la extensión política del conflicto que permita ir creando las bases para una salida obrera a la crisis patronal. Por ahora la situación es de tregua.

Ante este problema, la dirección sindical decide el día 19 una manifestación de varios cientos de obreros que se dirigió por las calles de Quilmes a la Municipalidad para entregar un pliego a los concejales justicialistas al mismo tiempo que comisiones irían a ver al gobernador Marini y a todos los bloques parlamentarios. POLITICA OBRERA apoya las medidas de lucha adoptadas pero nuevamente alerta sobre el desaliento a que puede llevar la inoperancia de las medidas de presión sobre los parlamentarios burgueses (incluídos los peronistas). Los obreros deben aplicar sus propios métodos, sus métodos de clase como ha empezado a hacerlo con la ocupación Los obreros deben imponer el apoyo activo de la CGT regional Quilmes con métodos clasistas, tal como lo ejemplifica la lucha de los compañeros de Fiat en Córdoba. Los obreros deben imponer la realización inmediata de un plenario de la CGT de Quilmes para que tome cartas en el conflicto y declare su decisión de movilizar a toda la Regional cuando la patronal o la policía pretendan una contraofensiva. La pasividad de la regional el jueves hasta el lunes anterior, momento fundamental del conflicto no es un buen precedente. Para ello deben realizar esas mismas manifestaciones frente a la CGT y que esos cientos de compañeros concurran a los plenarios de la CGT para impulsar desde la barra las medidas a adoptar. Para ello deben sacar la experiencia de que cuando esto no es así, las medidas se postergan o se deciden y no se garantiza que se cumplan (como en el caso de Petroleros e Indupar en Avellaneda-Lanús).

La inoperancia de la CGT es la expresión de la política del conjunto de la dirección peronista que hace "buena letra" en el parlamento y archiva el Plan de Lucha para quedar bien con el ejército y el gobierno. Y es hoy extremadamente grave pues es el terreno propicio sobre el que se asienta la ofensiva patronal-gubernamental antiobrera y contra los derechos democráticos de las masas, como lo demuestra el último decreto sobre la prohibición de realizar actividades "políticas" en los sindicatos, el retiro de la personería al Sindicato Gastronómico, la prohibición y posterior represión del acto del 17 de octubre en Parque Patricios, y la ofensiva sobre gremios como el de la carne, petroleros, estatales (telefónicos por ejemplo), etc.

Por ello se debe mantener firme la ocupación y el control obrero sobre la producción, no bajando en ningún momento la guardia, y llamando a la CGT a que centralice las luchas que actualmente libran aisladamente los distintos sectores obreros, para ir creando las bases de conciencia y organización que permitan frente a toda fábrica parada imponer la expropiación y funcionamiento bajo control obrero.

¡Por el pago *inmediato* de los salarios adeudados!

¡Por el control obrero de la producción y comercialización!

¡Por la defensa de la fuente de trabajo!

¡Exigir a la AOT y a la CGT la centralización de la lucha!

19-10-65

## Declaración de POLITICA OBRERA

# Fuera las Manos de la Burguesía de las Organizaciones Obreras!

La prohibición del acto del 17 de Octubre, la represión del domingo último, la amenaza de intervenir los sindicatos y el retiro de la personería a los compañeros gastronómicos no son sucesos casuales en el desarrollo político del país ni es un acto precipitado en la política general del gobierno.

Los atentados a los derechos sindicales de las masas trabajadoras son una manifestación clara del curso hacia la derecha del radicalismo gobernante debida a su absoluta impotencia e incapacidad para sacar al país del atraso y debida a su crecente capitulación ante el imperialismo yanqui y ante los intereses generales del capitalismo financiero internacional. Estos atentados atestiguan, sin sombra de dudas, que la estrategia política del gobierno, en su afán de permanecer como alternativa política de la burguesía ante las masas explotadas, se dirige a enfrentar las próximas tensiones económicas y los próximos conflictos políticos dándole manija a la represión; represión dirigida, en lo fundamental, a la clase obrera y a sus hombres de vanguardia.

Para llevar adelante esta política antiobrera el gobierno no tiene una verdadera base propia de apoyo y es relativamente débil para enfrentarse solo con la clase obrera en su conjunto. De aquí que para poder desarrollar su política el gobierno de Illia tenga que depender, cada vez en mayor medida, de los mandos militares y pasar a ser un instrumento de éstos. Claro ejemplo de ello lo tuvimos en las dos últimas semanas con la renuncia y actividad desembozada del Coronel Sánchez de Bustamante y con la negativa del general Soria a usar los teletipos de la Casa de Gobierno para convocar a una reunión de la Cámara de Diputados que tenía propuesta un homenaje al 17 de octubre. Y no tenemos que ir muy lejos para recordar las declaraciones de Onganía, como vocero del imperialismo yanqui, en una clara interferencia al presidente de la República que es el que dicta la política exterior. Pero este presidente se apresuró, a través de Leopoldo Suárez, a señalar su acuerdo con el general del imperialismo.

Sin embargo, el gobierno no se hubiera atrevido, en las circunstancias presentes, a incrementar su ofensiva antisindical y antiobrera si no hubiera contado con la pasividad de la dirección de la CGT y con "los buenos modales" que muestran los diputados y dirigentes peronistas. La quinta etapa del Plan de Lucha tan vociferado por los Alonso y los Vandor no ha traspuesto todavía el marco de las declaraciones y los papeles. Pero no hacía falta poner en marcha la quinta etapa para que la CGT movilizara a la clase en lugar de frenarla. Con que simplemente hubiera unificado las luchas de las distintas fábricas o sindicatos que pelean aisladamente; que las regionales de la CGT se hubieran movido combativamente *y no con maniobras* en Avellaneda por Petroleros e Indupar, en Córdoba por Fiat, en San Martín por General Motors; que la CGT hubiera llamado y *movilizado* a la *clase obrera* por la solidaridad con Santo Domingo, contra la carestía de la vida, contra el divisionismo del gobierno en los gremios estatales, contra la legislación proscriptiva que todavía rige, contra la amenaza de "reglamentar" la ley de asociaciones profesionales, etc.; con que hubiera hecho "solo" esto, hoy el gobierno se encontraría atado por el temor a formidables explosiones de combatividad proletaria, combatividad de la que la clase obrera tiene magníficos antecedentes. Y este es el hecho fundamental: la burguesía se atreve y se atrevió a las provocaciones envalentonada por la pasividad y freno de la dirección peronista y cegetista, y está observando la reacción de éstas para ver si continúa su política con toda intensidad.

Las razones más inmediatas que el gobierno planteó para justificar la prohibición del acto del 17 de Octubre y el atentado a las organizaciones obreras fueron, para el primero, que el acto hubiera alterado "la paz alcanzada" y, para el segundo, que los sindicatos se meten en política usando para ello los dineros de los afiliados.

Es absolutamente claro para cualquiera que tenga un mínimo de honestidad que las provocaciones que llevaron a desórdenes en el barrio norte fueron protagonizadas por gorilitas parásitos, holgazanes y aprovechados, y promovidos e inspirados por los partidos de la derecha, por sectores de las FF. AA. y por el mismo gobierno. Y estas provocaciones tenían toda la intención de servir de pretexto a la ofensiva que posteriormente se lanzó.

Más aún, las provocaciones gorilas contra la presencia de Isabel de Perón no fueron repelidas como hubiera sido necesario para mantener por la fuerza el derecho de una ciudadana argentina a permanecer en el país y actuar en política. Para peor la dirección peronista e Isabel de Perón no apelaron a las masas para defender los derechos democráticos de esta última y del peronismo; y no solo esto sino que se usó el Alvear Palace Hotel, el hotel de la oligarquía y en un barrio oligárquico hostil al peronismo y a los trabajadores. No es en este barrio ni de este modo como vamos a defender nuestros derechos políticos y la independencia de las organizaciones obreras respecto del Estado. Más aún, es una falta de respeto a las luchas que libra el proletariado haberse cobijado en una casa de la oligarquía y haber tolerado escaramuzas en tal terreno dando el pretexto para la ofensiva antiobrera que el gobierno estaba planeando.

El otro argumento de Palmero y Solá es que los sindicatos no deben ser utilizados para política y los fondos gremiales no deben usarse con este fin. Esto lo dicen los mismos que han convertido la administración pública, la docencia, el servicio diplomático, la justicia, etc., en un vulgar comité del radicalismo y en botín de los caudillos y caudillitos —como se vió en el tremendo robo que se hizo en la Aduana. La intención del gobierno es impedir, en parte a través de esto, la actividad independiente de la clase limitando el derecho de las organizaciones obreras de masas a intervenir en la política nacional.

POLITICA OBRERA puede discrepar y discrepa con la línea política y sindical que las direcciones actuales imprimen al movimiento obrero porque es una política que subordina los intereses *históricos* del proletariado a los intereses *históricos* del capitalismo. También puede discrepar, y en algunos casos discrepa, con el uso que se le da a los fondos sindicales cuando mantienen una burocracia corrompida y antiobrera. Pero lo que POLITICA OBRERA no admite ni admitirá es que los patrones o el gobierno metan las narices en las organizaciones obreras. Si discrepamos con tal o cual medida sindical lucharemos dentro de los sindicatos para que sean los obreros mismos los que modifiquen lo que haya que modificar y decidan el rumbo a seguir. La burguesía y el gobierno ¡nunca!

Frente al ataque a las organizaciones obreras la dirección de la CGT no ha reunido siquiera al Comité Central Confederal aunque se afirma que tomará medidas de lucha que figuran en un plan secreto. Nosotros nos solidarizamos y apoyamos todo tipo de medidas de lucha que se tomen y reclamamos que consistan en las movilizaciones más masivas de la clase. Pero hacemos una crítica fundamental: no es suficiente mover a la clase obrera; ésta tiene que intervenir *conscientemente* en la lucha, discutir su orientación, sus fundamentos y no cumplir mecánicamente planes secretos u órdenes, porque esto, y todos lo sabemos por experiencia, traba la profundidad política de la lucha y su extensión hacia los sectores menos politizados.

La lucha que se abre contra la ofensiva antiobrera va a ser larga por la misma razón que el gobierno no va a abandonar, estratégicamente, ninguno de sus objetivos. Este hecho exige, más aún, no solo la movilización sino la mayor participación conciente de los obreros en los objetivos, métodos y estrategia de la lucha; este es el único camino para mantener la firmeza y cohesión en la lucha prolongada. Todas las fábricas deben hacer asambleas para discutir la situación. Frente al gobierno que no quiere que hagamos política contestémosle con discusiones políticas sobre lo que hay que hacer en la presente situación nacional. Todos los sindicatos y regionales deben llamar a asambleas y deben hacerse concentraciones callejeras, las que estimularán, además, al resto de la población trabajadora a la solidaridad.

Con todo, la tarea fundamental sigue pasando por unificar las luchas sindicales y fabriles y elevarlas a batallas de conjunto de la clase. Hay que exigir por medio de los métodos clasistas (ocupaciones de fábrica, manifestaciones) que la CGT tome su rol de centralizar no burocrática sino *combativamente* las luchas reivindicativas. Hay que exigir que la CGT enfrente la ofensiva *política* de la burguesía contra los derechos de la clase obrera, porque lo que el gobierno tiene en la mente —con su actual política— es la eventual proscripción. Lo que hay que exigir, en definitiva, es que la CGT rectifique en profundidad su política de conciliación con la burguesía, "factores de poder", y el imperialismo y que encabece, luchando, la oposición a la dominación imperialista y a la explotación capitalista defendiendo los derechos más elementales de las más amplias masas. Es en esta tarea como se han de crear las condiciones de organización y de conciencia para la huega general, en respuesta a la ofensiva estratégica y total que prepara el gobierno, en defensa de todos los derechos políticos y sindicales de los trabajadores argentinos.

**20 de octubre de 1965.**

## Declaración POLITICA OBRERA

## 22 de Octubre de 1965

# Apoyar con Firmeza el Paro y Redoblar la Organización y La Lucha

Pasadas 48 horas de nuestra declaracion anterior POLITICA OBRERA se dirige nuevamente a la clase obrera y a sus luchadores de vanguardia para señalar su completo apoyo al paro nacioinal de 24 horas ordenado por la CGT para hoy, y expresar su más indignado y energico repudio a la miserable represión desatada en el dia de ayer.

Como respuesta tajante y clara al desarrollo de la ofensiva burguesa de intervenir las organizaciones obreras, el proletariado argentino —350.000 compañeros organizados en la CGT— salió combativamente a la calle manifestando su repudio al gobierno y su decisión de impedir todo avansallamiento a las organizaciones obreras y la restitución de la personería a los sindicatos que les fue retirada.

Las aguerridas concentraciones del dia de ayer han destruido por completo las "leyendas" sobre la pasividad de las bases y el cuento de que éstas no siguen a sus dirigentes cuando éstos levantan un claro objetivo de lucha y apelan a la movilizacion abierta de las masas; lo que ocurre es que esto no es lo habitual, ni mucho menos, por parte de los dirigentes. También las concentraciones y manifestaciones del dia de ayer han demostrado rotundamente la capacidad de organización, de lucha y de fervor combativo que despliegan los obreros cuando en lugar de aislar las luchas y los conflictos se dan batallas de la clase en conjunto y se opone un sólido bloque de clase contra el divisionismo gubernamental.

La represion desatada en el dia de ayer es una demostración de la justeza de las afirmaciones de nuestra declaración del 20 de octubre en el sentido que la ofensiva desatada por el gobierno no es un hecho casual y que responde tanto a la incapacidad del radicalismo gobernante de dar solución a la crisis crónica general del país como a su creciente capitulación a los intereses generales del imperialismo, en particular del imperialismo yanqui. El viaje de Pugliese por las capitales del capitalismo financiero para volver a renegociar la deuda externa no va a contribuir más que a profundizar este desarrollo. Por otro lado, el curso hacia la derecha en ascenso de la política del gobierno irá llevando a este a apoyarse cada vez más en los mandos militares y a pasar a ser un creciente instrumento de estos. Nadie disimuló la presión para que se prohibiera el acto del 17 de octubre y el apoyo dado a los provocadores gorilas del barrio norte.

Por esto POLITICA OBRERA alerta contra los que sostienen la conveniencia de un golpe de estado contra este gobierno entreguista y represivo, aun para los que hablan de un golpe de estado popular. En el marco actual de las relaciones de fuerza no puede haber otro golpe que un golpe abiertamente reaccionario apoyado en los actuales mandos directamente enlazados con el imperialismo yanqui. Y si este golpe, el único viable, es hoy improbable esto se debe a que el imperialismo yanqui todavía confia en controlar cualquier situacion sin eliminar al actual gobierno y a que no quiere desgastar prematuramente a las FF. AA. que son las reservas más firmes de la opresión imperialista y burguesa.

POLITICA OBRERA repudia a la burocracia dirigente de los gremios independientes y denuncia que su politica es una politica cómplice del divisionismo promovido por el gobierno del que esperan ser sus corrompidos beneficiarios.

POLITICA OBRERA denuncia a los sectores de la dirección central de la Union Ferroviaria que han impedido el paro de 24 horas de los ferrocarriles lo que demuestra, una vez más, para qué sirve la politica "unitaria" con los independientes propagandeada por el MUCS. Saludamos a todas las seccionales que han resuelto con firmeza y fervor la adhesión al paro nacional de 24 horas.

Reafirmamos lo señalado en nuestra declaración ante lor en el sentido de permanecer alertas porque la ofensiva gubernamental y burguesa no se va a detener. El objetivo que el capitalismo persigue contra el movimiento obrero no es episódico sino que responde a un fin estratégico. El gobierno radical en su afán de permanecer como representante de la politica burguesa e imperialista en nuestro país irá concediendo cada vez en mayor medida a la reacción y buscará, preparando una alternativa proscriptiva, permanecer él como alternativa capitalista ante las masas explotadas. De ahí que denunciamos el interés de destruir al movimiento obrero y de intervenir la CGT como lo hiciera la "libertadora".

En funcion de este panorama de conjunto es que alertamos contra que después del paro de hoy se abandonen las medidas de lucha y de organizacion por la restitucion de las personerías gremiales retiradas. Más úun, sobre la base de estas jornadas hay que exigir que se revise la politica de la direccion de la CGT de no unificar y centralizar los conflictos fabriles reivindicativos y las luchas por la defensa de los derechos politicos de las masas. No dejar ninguna lucha librada a sí misma; unificarlas; organizar, cada vez en mayor medida, batallas de conjunto de la clase que permitan defender con la huelga general cualquier *ofensiva a fondo* del imperialismo, la burguesía y el gobierno.

Frente a los vandalicos asesinatos ocurridos ayer reclamamos y exigimos la renuncia de los jefes de la policea federal y de la provincia y del ministro de Interior Palmero. Exigimos también la renuncia de Solá porque al frente de su ministerio solo pretende ser instrumento de las más grandes provocaciones antiobreras. No nos ilusionamos con los que vendrán detrás de estos renunciantes ¡pero arrancar su dimision será un golpe importante contra la ofensiva enemiga.

¡No bajar la guardia! ¡Redoblar las medidas de organización y de lucha!

¡Asambleas de fabricas y sindicales para discutir la estrategia después del paro de hoy!

¡Mantener el estado de alerta y movilización!

¡Frente a la posible instauración del estado de sitio repetir la movilización de ayer!

¡Preparar ya mismo la organización de las maximas medidas de defenca y de lucha contra la rumoreada intervencion a la CGT!

¡Honrar militarmente a los compañeros caidos en la lucha concurriendo al funeral de estos compañeros!

¡Por la renuncia de Palmero y Solá, y de los jefes de policia federal y provincial!

¡Viva el paro nacional de 24 horas! Vivan las manifestaciones y luchas de la clase obrera!

22 de octubre de 1965.